

Universidad de los Andes  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología

LAS HERIDAS INVISIBLES DE LA NEGLIGENCIA: UNA MIRADA DESDE LA  
TEORÍA DEL APEGO A LAS DIFICULTADES SOCIALES Y PSICOLÓGICAS  
DE LOS NIÑOS VÍCTIMAS DE NEGLIGENCIA

Trabajo de grado para optar al título de  
PSICÓLOGA

Mariajosé Otálora Lozano

Bajo la dirección de Sonia Carrillo Ávila, Ph. D.

Bogotá, D.C., Julio de 2006

## Tabla de Contenido

	Página
Resumen.....	ii
Las Heridas Invisibles de la Negligencia: Una Mirada desde la Teoría del Apego a las dificultades Sociales y Psicológicas de los Niños Víctimas de Negligencia.....	1
Conceptos Generales del Maltrato.....	4
Definición del Maltrato.....	5
Tipos de Maltrato.....	8
Relaciones de Apego y Maltrato.....	12
Tipos de Apego y su Importancia en las Relaciones Tempranas.....	14
Modelos Representacionales.....	19
Secuelas del Maltrato en el Desarrollo de los Niños.....	22
Problemas en el Funcionamiento Escolar.....	24
Problemas de Comportamiento.....	26
Secuelas Emocionales.....	28
Relaciones con Pares.....	31
Depresión.....	35
Justificación y Planteamiento del Problema.....	38
Método.....	43
Participantes.....	43
Instrumentos.....	43
Procedimiento.....	44
Plan de Análisis.....	45
Resultados Esperados.....	45
Referencias.....	46

## Resumen

El propósito del presente proyecto de investigación es examinar cómo los diferentes tipos de maltrato, negligencia y maltrato físico, afectan de manera diferente las percepciones de apego de los niños con sus padres así como sus competencias sociales y ajuste psicológico; con el fin de evaluar qué secuelas son exclusivas de los niños víctimas de negligencia. Para tal fin, se crearán tres grupos de niños: un grupo de niños no maltratados, un grupo de niños maltratados físicamente y un grupo de niños víctimas de negligencia. La percepción de apego con los padres, la percepción de las competencias sociales, la evaluación de la calidad de amistad y la depresión serán usadas como variables dependientes. En el estudio participarán 120 niños entre los 8 y los 12 años de la ciudad de Bogotá, de los cuales 30 serán víctimas de negligencia, 30 víctimas de maltrato físico y 30 niños no maltratados. Se utilizarán cuestionarios de autorreporte para evaluar los diferentes aspectos que propone la presente investigación. Los resultados serán analizados mediante un programa de ecuaciones estructurales. A partir de dichos resultados, se espera generar conciencia alrededor de las dificultades que tienen los niños víctimas de negligencia en algunas áreas de su desarrollo, con el fin de que deje de ser percibido como una forma de maltrato más aceptada socialmente.

Las heridas invisibles de la Negligencia: Una mirada desde la Teoría del Apego a las dificultades Sociales y Psicológicas de los Niños Víctimas de Negligencia.

El tema del maltrato infantil ha cobrado cada vez más relevancia en Colombia, al reconocerse como una forma de violación a los derechos de los niños. El principal esfuerzo en entidades tanto públicas como privadas ha sido dirigido a crear conciencia en la sociedad en general frente a este problema, principalmente mediante programas, talleres y cartillas de prevención y detección del maltrato. Sin embargo los esfuerzos de denuncia y concientización se centran todavía en los casos de maltrato con heridas visibles a corto tiempo con son el maltrato físico, o el abuso sexual. La negligencia, que constituye otro tipo de maltrato, se ha logrado amalgamar con la cotidianidad: que un niño no tenga vestido o alimentación apropiada, o que sea dejado solo en su casa durante largos períodos ha dejado de alarmar a la sociedad, sin tomar en cuenta que los efectos de la negligencia en los niños son tan severos como los del maltrato físico o el abuso sexual. Por otro lado en Colombia hacen falta todavía investigaciones científicas que documenten los efectos de las distintas formas de maltrato, lo cual podría dar directrices para intervenciones especializadas que partan de un entendimiento mas profundo del fenómeno. A partir de esta preocupación, se surge la presente investigación que pretende evaluar desde el marco de la teoría del apego la vinculación afectiva de los niños víctimas de negligencia y de abuso físico con sus padres y cómo esta vinculación incide en sus competencias sociales y en su ajuste psicológico. Aun cuando el interés central de ésta investigación son los niños víctimas de negligencia, se incluyó un grupo de niños abusados físicamente como una base a partir de la cual se pueda constatar que los efectos que se encuentren en los niños víctimas de negligencia, sean exclusivos de éste tipo de maltrato y no del maltrato en general.

El maltrato infantil ha sido entendido durante mucho tiempo por la sociedad como un acto de agresión física dirigido contra un niño. Incluso al buscar una definición del maltrato infantil se dificulta crear una línea divisoria entre lo que se consideraba una práctica disciplinaria aceptable y el maltrato como tal. Sin embargo, a medida que avanzan los estudios sobre el tema se ha comprobado que el maltrato no es una práctica disciplinaria aceptable, sino que por el contrario tiene grandes implicaciones negativas en aspectos del desarrollo del niño, y efectos tanto a corto como a largo plazo en su vida. Adicionalmente, se ha empezado también a ampliar el espectro de

conductas que implican maltrato, por lo cual hoy en día cualquier acto u omisión que viole los derechos de los niños es considerado también como una forma de maltrato infantil. A partir de estos avances en el estudio del maltrato infantil, pareciera que el panorama del mismo ha mejorado, pero a pesar de estos hallazgos comprobados en la comunidad científica, y a pesar de que muchos de los que hoy en día son adultos maltrantes sufrieron el maltrato en carne propia, las cifras de niños víctimas de maltrato en vez de disminuir van en aumento.

En Colombia según cifras del Instituto de Bienestar Familiar (2005), todos los días se denuncia un caso de maltrato infantil, y por cada caso denunciado existen cuatro que no se denuncian. De acuerdo a UNICEF en Colombia (2005), en el 2000 se registraron 2 millones de niños y niñas maltratados al año en sus hogares, de los cuales 850.000 sufrieron de maltrato en forma severa. Estas estadísticas revelan también que de cada 1000, 361 niños y niñas sufren de algún tipo de maltrato. El Sistema de Información Médico Legal del Instituto Nacional de Medicina Legal de Ciencias Forenses (2005) por su parte, reportó 9.847 dictámenes de maltrato infantil dentro de los 123 puntos con los que cuenta el Instituto, es decir hay 49 casos de maltrato por cada 100.000 niños que habitan en Colombia. Según (Gabriello y López, 2005), los medios de comunicación registraron en el 2005 más de 638 casos de violencia contra los niños. Estos autores plantean una preocupación por parte de las autoridades debido a que este fenómeno en lugar de disminuir, se ha incrementado en este año entre enero y agosto; Medicina Legal informó haber registrado 7.055 casos de maltrato infantil, 1.434 más que los presentados en el mismo periodo en el 2004. En Enero del 2006, el periódico El Tiempo publicó también cifras que revelan que con tan solo 18 días de haber empezado el año hubo reportes de 322 niños maltratados, y de dos niños que murieron a causa de “golpizas” propiciadas por su padre o madre. Este mismo artículo revela que el maltrato físico con correas, rejos o látigos es común en las costas del Pacífico y del Atlántico. En otras regiones, como Boyacá se corrige a los niños empleando métodos como encerrarlos por horas; en Santander se han conocido casos de niños quemados en la cara con cucharas calientes, o víctimas de mordiscos por parte de sus madres; en Antioquia por otra parte, no solamente se les golpea sino que también existen casos de padres que ponen las manos de sus hijos en estufas como forma de castigo. (Mapa del Castigo, 2006). La importancia de estas cifras radica en que no solamente dan un panorama de lo alarmante que es la situación del país en materia de maltrato, sino que también, al no documentar cifras de negligencia – aun cuando en Colombia se denuncian estos casos todos los días- apoyan la noción

de que los mayores esfuerzos se dedican a la denuncia y prevención del maltrato físico, sin tomar en cuenta que la negligencia es también un tipo de maltrato que causa secuelas profundas en sus víctimas.

Las cifras reportadas por las distintas entidades son parte de la razón por la cual el fenómeno del maltrato infantil ha cobrado cada vez más importancia en Colombia, lo que ha resultado en un esfuerzo por concientizar a los padres, a los adultos y a la sociedad en general de la importancia de la protección a los niños y del respeto de sus derechos. UNICEF en Colombia (2005), reporta la creación de “Redes de Buen Trato” en las diferentes localidades y municipios que incluyen entidades tales como la policía, las comisarías, las unidades de salud, los jardines infantiles y los juzgados. Dichas redes han sido creadas con el fin de facilitar las denuncias de los casos, la protección temporal y si es necesario la reubicación de los niños.

El maltrato es entonces un fenómeno que se reconoce como una problemática de la actualidad colombiana. En algunas instancias del país se han diseñado estrategias para una detección y denuncia más eficaz de estos casos con el fin de que los niños que se consideran como maltratados sean puestos bajo medidas de protección; estas medidas generalmente implican que los niños son retirados de su hogar y son llevados a instituciones como una manera de evitar que sigan siendo maltratados. Sin embargo, es importante que junto a estas medidas de protección, se creen programas de intervención específicos para los niños víctimas del maltrato. El crear programas de intervención específicos para los niños maltratados, cobra relevancia al entender que debido a las circunstancias que se dan en las historias de los niños maltratados, su desarrollo se ve afectado de una manera particular. Diversos estudios que serán detallados más adelante, han encontrado que los niños que sufren de maltrato tienen más dificultades para aprender, para adaptarse al ambiente escolar, para seguir normas y reglas y para comportarse de una manera socialmente adecuada. Aun cuando es difícil establecer en dichos estudios relaciones causales o explicaciones definitivas, se ha encontrado que la teoría del apego provee un contexto bajo el cual se pueden enmarcar muchos de estos efectos. Esta teoría propone que las experiencias que el niño tenga a lo largo de su vida pueden cambiar sus patrones de apego, y que las relaciones afectivas y de amistad que establezcan los niños en los distintos contextos sociales son parte de las experiencias que les pueden ayudar a cambiar dichos patrones. A partir de la evaluación de éstos aspectos, se espera que se logre una aproximación a la importancia de crear

estrategias efectivas y documentadas de intervención como parte de la protección que se les provee a los niños que han sido maltratados.

A continuación, se llevará a cabo una revisión teórica que parte de poner en consideración algunas definiciones de maltrato y los tipos de maltrato que existen en la actualidad haciendo énfasis en la negligencia, aspecto central en la presente investigación. Posteriormente se establecerá una relación entre el apego y el maltrato, mediante una revisión general de los tipos de vínculos afectivos que propone la teoría del apego, y los modelos representacionales que generan los niños a partir de sus experiencias tempranas de apego. Adicionalmente con el fin de caracterizar las principales dificultades a las que se enfrentan los niños maltratados, se evaluarán algunos de los hallazgos más representativos sobre los efectos del maltrato en el desarrollo de los niños; particularmente se examinarán las competencias sociales de los niños víctimas de maltrato en dominios como: el escolar, el comportamental, el emocional, y en sus relaciones con pares. Por último, se especificará que se entiende por ajuste psicológico, que aspectos del mismo serán evaluados, y las investigaciones que se han llevado a cabo con niños maltratados alrededor de éste constructo.

### *Conceptos Generales del Maltrato*

El maltrato infantil, ha sido llamado muchas veces un “fenómeno silencioso” (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 1997), debido a que el concepto de maltrato no es del todo claro todavía. Por un lado se dificulta distinguir entre una práctica de crianza que busca la disciplina y el maltrato en sí; por otro lado, pareciera que en general no es claro que el maltrato es un fenómeno que abarca aspectos más allá del castigo físico. A partir de un entendimiento conceptual de los tipos de maltrato que existen, se hará más evidente cuál es la diferencia entre una práctica de disciplina aceptable y un acto de maltrato. Este reconocimiento es el primer paso para entender sus efectos, ya que como se expondrá con detalle a lo largo de esta investigación, se ha encontrado que los diferentes tipos de maltrato tienen secuelas particulares en el desarrollo de los niños.

### *Definición del Maltrato*

Al buscar entender qué es el maltrato conceptualmente se encuentra una falta de definiciones comunes entre autores, claras y concisas lo cual ha llevado a que cada investigador haya optado por definir el maltrato según las necesidades específicas de cada proyecto, lo que resulta en una falta de consenso de los parámetros a partir de los cuales se pueda definir.

De Paúl (1996), quien es reconocido por su trayectoria en la investigación del maltrato, considera que en el momento de proponer una definición, es importante tomar en cuenta dos aspectos. El primero es que deben reconocerse las costumbres y los aspectos culturales de un contexto determinado al establecer un límite entre lo que se considera o no maltrato. El segundo, es que en las definiciones de maltrato, hay una tendencia a “la vaguedad y la generalidad” (p. 11). Este autor propone que en general se entiende por maltrato cuando el padre por acción u omisión pone en peligro la salud física y/o psíquica del niño. El Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses en Colombia por su parte, define el maltrato infantil como “toda acción u omisión que entorpece el desarrollo integral de personas menores de 18 años causado de forma voluntaria por parte de los padres o adultos responsables, o cualquier otra persona quien tenga relación de subordinación produciendo lesión con o sin discapacidad” ([www.medicinalegal.gov.co](http://www.medicinalegal.gov.co)). Usar esta definición para fines investigativos resulta un poco vaga dada la dificultad de establecer la voluntariedad o no de la acción, o desde qué grado se considera que el desarrollo de un niño es entorpecido. Las definiciones del maltrato en su mayoría han surgido a partir de estándares de los programas de Servicios Sociales, los cuales cumplen principalmente un propósito legal. Adicionalmente, como lo afirma Cicchetti (2004), no hay un consenso sobre los componentes del maltrato, ni estándares claros que delimiten la diferencia entre lo que es una práctica disciplinaria aceptable y el maltrato. Por otro lado, también hay debate en cuanto a los aspectos que deben considerarse importantes en la definición del mismo. Es decir, si el maltrato debe definirse basándose en el comportamiento del perpetrador, de la experiencia del niño o de una combinación de ambos (Runyan, Cox, Dubowitz, Newton, Upadhyaya, Kotch, Leeb, Everson & Knight, 2005). Tomando en cuenta lo anterior, los autores de investigaciones recientes acerca del maltrato han reconocido la deficiencia en utilizar únicamente los estándares bajo los cuales los Servicios Sociales clasifican a los niños como maltratados.



Por esta razón aquellos autores que se han dedicado a investigar diferentes aspectos del maltrato, han desarrollado instrumentos propios que permiten verificar el maltrato y obtener una clasificación del tipo de maltrato al cual el niño fue expuesto que complemente y confirme la clasificación realizada por las entidades de Servicios Sociales; uno de ellos es el Sistema de Clasificación de Maltrato (MCS por sus siglas en inglés) diseñado por Barnett, Manly y Cicchetti (1993, citados por Cicchetti, 2004), el cual ha sido usado ampliamente en diferentes investigaciones como un apoyo para la detección de los casos de maltrato. Este instrumento, contiene criterios específicos que incluyen ejemplos con el fin de facilitar y unificar la codificación del tipo, la cronicidad y la severidad del maltrato al cual el niño ha sido expuesto. Igualmente utiliza los registros hechos por las entidades de Servicios Sociales, y codifica toda la información que está disponible en éstos, lo cual permite obtener unos criterios determinantes para cada tipo de experiencia de maltrato (Cicchetti, 2004).

En Colombia por ejemplo, Papa y Posada (1989) crearon y validaron un instrumento para identificar a los niños que han sido maltratados físicamente. Este instrumento tiene dos versiones, una para padres y una para niños. La versión para padres, tiene 71 ítems y pregunta por factores referentes al embarazo, historia de desarrollo del niño, historia de salud, hábitos alimenticios, pautas de crianza que han puesto en práctica con el niño, los problemas que como padres perciben que tiene el niño en la casa y el colegio, la relación del niño con la familia y las actividades que comparten, así como aspectos familiares y sus maneras de expresar cariño. La versión dirigida a los niños, tiene 34 ítems los cuales indagan también acerca de su familia, sus enfermedades, sus hábitos alimenticios, qué hacen sus padres frente a su mal comportamiento, sus problemas en la casa y en el colegio y sus relaciones con otros; además de preguntar por sus abuelos y hermanos. Este instrumento fue usado posteriormente en otras tesis de maltrato físico y al validarlo, se encontró que la escala aplicada a los niños era un excelente predictor del maltrato físico.

En la actualidad en Colombia las entidades oficiales registran el maltrato basándose principalmente en las denuncias o reportes verbales de testigos de los hechos (vecinos, familiares, policías de menores, etc.). Adicionalmente a los niños que cuentan con edad suficiente para comunicarse verbalmente se les toma un testimonio oral, en el cual están presentes miembros de la defensoría de familia, el psicólogo/a y el trabajador/a social encargados del caso. En ocasiones, en el testimonio oral el niño relata experiencias que evidencia el haber sido víctimas de algún tipo

de maltrato. Sin embargo, el problema radica en que en estas entidades no se realiza una investigación detallada de los hechos, ni se usan sistemas de clasificación que les permitan obtener información adicional acerca del tipo de maltrato al cual el niño fue expuesto, su severidad o cronicidad.

Runyan y cols. (2005) realizaron un estudio con el fin de evaluar si los reportes de los Servicios de Protección Social, estaban de acuerdo con definiciones basadas en sistemas de codificación planteadas para fines investigativos. Uno de estos sistemas de codificación, fue una versión modificada del MCS, instrumento descrito previamente y el otro fue el NIS-2, el cual es un instrumento que se creó para un estudio sobre la incidencia nacional de abuso y negligencia en Estados Unidos. Estos autores reportaron que en general se encontró que hay acuerdos entre la clasificación que Servicios Sociales lleva a cabo inicialmente del tipo de maltrato de un niño, y la arrojada por los dos sistemas de clasificación recién mencionados. A pesar de esto reconocieron y resaltaron la importancia de usar sistemas de clasificación con criterios de codificación que puedan ser replicables, con el fin de describir de una manera más apropiada y acertada la experiencia de maltrato del niño. Este tipo de estudios, han llevado a que en las más recientes investigaciones se usen instrumentos como el MCS como medidas alternativas para complementar la clasificación legal y para verificar el estado de maltrato en estos niños (Barnett, Manly & Cicchetti, 1993; Cicchetti, Toth & Manly, 2003 citados por Cicchetti, 2004).

En combinación con el uso de medidas alternativas, se ha intentado que el concepto de maltrato “no sea usado como una variable dicotómica que se pueda contestar como “sí o no”, o tratada como un solo tipo de abuso o negligencia, sino que sea reconocida su naturaleza heterogénea” (Crouch y Milner, 1993; Manly, Cicchetti y Barnett, 1994 citados por English, Bagdiwala y Runyan, 2005, p.442). Por lo anterior, se ha buscado que los investigadores se sensibilicen frente a la necesidad de examinar y evaluar otros aspectos aparte del tipo de maltrato, como son su severidad, cronicidad, duración, edad de inicio y las características del perpetrador, con el fin de que se adopte una visión mas compleja del fenómeno del maltrato (English, et.al., 2005).

Al respecto cabe resaltar que la variable en la cual se ha venido haciendo más énfasis es la cronicidad en el maltrato. Se entiende la cronicidad como una situación de abuso o negligencia recurrente durante un periodo de tiempo relativamente largo (Ethier, Lemelin & Lacharite, 2004). La cronicidad ha adquirido importancia en las investigaciones, debido a que se ha reconocido que

el maltrato crónico en contraste con el maltrato experimentado en un periodo corto de tiempo, puede tener un efecto especialmente dañino en los niños. Se ha encontrado que, por ejemplo, los niños que han sido maltratados crónicamente tienen problemas para dominar algunas tareas que son vitales en un desarrollo adecuado, como el poder regular sus emociones y comportamientos (Bolger y Patterson, 2001). Ethier, Lemelin y Lacharite (2004) llevaron a cabo un estudio en el cual evaluaron los efectos longitudinales del maltrato crónico en los problemas comportamentales y emocionales de los niños maltratados. Sus hallazgos confirmaron que los niños maltratados crónicamente tienen problemas de comportamiento, son más agresivos, y en proporción, tienen más problemas emocionales que sus pares que experimentan situaciones transitorias de maltrato. Los niños maltratados crónicamente también mostraron a través del tiempo mayores niveles de ansiedad y depresión.

Aparte de la cronicidad en el maltrato, otra variable que ha sido estudiada con más detalle y profundidad debido también a sus efectos particulares, es el tipo de maltrato al cual se somete al niño; este tópico la cual se estudiará con más detalle a continuación.

### *Tipos de Maltrato*

Al hablar del maltrato infantil, es importante tener en cuenta que se han reconocido diferentes tipos del mismo. Page (1999) sugiere que independientemente del tipo de maltrato, hay secuelas que pueden considerarse comunes, como por ejemplo, el que perciben de manera distorsionada los estados de ánimo de otros, la valoración negativa de sí mismo, la falta de regulación emocional y la falta de confianza en la expresión del comportamiento de apego. Sin embargo, a pesar de haberse reconocido estas secuelas generales, se le ha dado más importancia a la delimitación de los tipos de maltrato de una manera cuidadosa. Se entiende que el que haya diferentes tipos de maltrato no se refiere exclusivamente a ciertas características que los definen, sino que también, cada tipo de maltrato tiene distintos antecedentes e implicaciones diferentes en el niño en cuanto a su desarrollo social y emocional. Algunos autores han evaluado las diferencias en el autoconcepto e interacción social en niños entre 5 y 9 años, con maltrato físico según su permanencia en una institución de paso (Guzmán, Parra y Wagner 1984) y las características comportamentales de niños entre 6 y 12 años víctimas de maltrato físico, evaluando su interacción social inicial, su sumisión, cooperación, respuesta a la frustración,

exploración y autoconcepto (Diago e Infante, 1983). Guzmán, Parra y Wagner (1984) reportan que el único hallazgo significativo que observaron, es que con el paso del tiempo los niños institucionalizados lograron una mejor interacción social. Diago e Infante (1983) por su parte, solamente encontraron diferencias entre los niños maltratados físicamente y niños que no han sido maltratados en cuanto a la interacción social inicial y su respuesta a la frustración. Sin embargo, estos autores reportaron no haber encontrado realmente diferencias significativas en los aspectos observados entre los niños maltratados y los no maltratados. Los autores de estas dos tesis concluyeron que la falta de hallazgos significativos se pudo deber en parte al haber fallado en reconocer otros tipos de maltrato o en delimitarlos claramente. Lo anterior pone en evidencia la importancia de clasificar el maltrato apropiadamente en sus diferentes tipos dentro de la metodología en las investigaciones sobre el tema.

Dentro de las categorías de maltrato, se ha encontrado que hay una división principalmente entre negligencia, abuso sexual, abuso físico y maltrato emocional; así como una categoría especial que incluye el síndrome del bebé zarandeado, el síndrome de Munchausen by Proxy y abuso prenatal. La división en la categorización del maltrato es importante porque por ejemplo la experiencia del abuso es diferente a la de la negligencia en cuanto a los comportamientos parentales implicados y a sus consecuencias con respecto a las estrategias de afrontamiento que el niño desarrolla (Crittenden y Ainsworth, 1997). Lo anterior implica que los diferentes tipos de maltrato conllevan a experiencias distintas que tienen efectos particulares en el desarrollo del niño. Con el fin de obtener un panorama general del maltrato, aún cuando la presente investigación se va a centrar principalmente alrededor de los niños víctimas de negligencia, es importante revisar los criterios bajo los cuales se clasifican los principales tipos del mismo.

Kaufman y Cicchetti (1989) clasifican el tipo de maltrato al cual fue expuesto el niño de la siguiente manera: “los niños cuya supervisión, nutrición o necesidades médicas no han sido satisfechas de manera apropiada se clasifican como niños víctimas de negligencia; los niños a los que se les dice continuamente que no valen la pena, son ignorados o expuestos de manera frecuente a conflictos graves entre la pareja se clasificaron como abusados emocionalmente; y los niños con heridas causadas por golpes, quemados con cigarrillos o con agua caliente o heridos de alguna otra manera físicamente fueron categorizados como víctimas de abuso físico” (p.3).

En Colombia, según la investigación realizada sobre Maltrato Infantil entre 1985 y 1997 por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (1997), la clasificación se da a partir de los registros sobre los casos detectados. En esta investigación el maltrato físico se define como “toda forma de agresión infligida al menor por sus padres, responsables o adultos, producida por el uso de fuerza física no accidental. Sus consecuencias pueden ser transitorias o permanentes incluyendo la muerte. Su gravedad puede ser leve, moderada o grave y su ocurrencia puede ser antigua, reciente, o recurrente” (p. 45). El maltrato psicológico o emocional se define como: “aquel que se genera por carencia, exceso, alteración o combinación de las anteriores, en las relaciones que inicialmente se dan en los niños a través de padres o cuidadores, y se van extendiendo a lo largo de la vida, produciendo alteraciones en su desarrollo psicoafectivo, motor, del lenguaje, de socialización y adaptación” (p. 46). Estas alteraciones se dan por la ausencia de los padres, por sobreprotección, o por la dificultad que tiene el adulto para entender y adaptarse al desarrollo del niño, lo cual le resulta en una incapacidad para relacionarse con éste. La negligencia, se define por “la privación de las necesidades básicas cuando se pueden brindar, tales como la educación, salud o vivienda con el fin de garantizar un desarrollo biológico, psicológico y social adecuado según los derechos de los niños inscritos en el artículo 44 de la Constitución Nacional” (p.46). Por último, el abuso sexual se entiende como los “contactos o interacciones entre un niño y uno o varios adultos, cuando el primero se utiliza para estimulación sexual del segundo o de otra persona, mediante el engaño o la fuerza física” (p. 47).

Después de revisar los principales criterios bajo los cuales se delimitan los diferentes tipos de maltrato, y con el fin de entender la importancia del tipo de maltrato escogido como foco principal para esta investigación, es vital revisar con más detalle algunas definiciones adicionales que investigadores en este tema han presentado de la negligencia o, como también se le denomina, abandono físico. El principal problema de la negligencia es que debido a que sus consecuencias no son visibles a corto plazo, tradicionalmente no se le ha prestado tanta atención como a otras formas de maltrato que dejan marcas físicas visibles. La importancia de darle una definición a la negligencia y por ende abrirle un espacio importante dentro de las investigaciones de maltrato radica en que aún cuando algunas formas de negligencia como la emocional no dejan huellas visibles, tiene efectos graves en el desarrollo del niño, en especial en el desarrollo del concepto de sí mismo, y en las áreas social, emocional y cognitiva (Farell & Egeland, 1996).

Autores como Moreno (2002) en su investigación acerca de las variables que intervienen en el abandono físico o negligencia infantil, explican que el maltrato por negligencia se da por falta de capacidad de los padres de satisfacer las necesidades físicas, psíquicas, sociales o intelectuales del niño. La Fundación Hogares del Futuro (s.f), en su manual de detección del maltrato, lo entienden como omisión e indiferencia hacia los niños. Por otro lado, Cuadros (2000) enfatiza que la negligencia es el fracaso en proveerle al niño de los cuidados necesarios para su buen desarrollo tanto físico, como intelectual y emocional, presentándose en la mayoría de los casos a través de la carencia de afecto. Esta autora divide la negligencia en física, emocional y educativa. La negligencia física, se refiere a “la incapacidad de los padres o cuidadores para proteger al niño de posibles lesiones y para llenar las necesidades básicas de comida, abrigo y vestido” (p.48). La negligencia emocional por otra parte se da cuando los padres o cuidadores no proveen al niño de cuidado, apoyo psicológico y ayuda en sus momentos difíciles, mostrándose inaccesibles emocionalmente para el niño. Por último, la negligencia educativa consiste en la incapacidad para “proveer adecuada educación al niño y así mismo, obligarlo a asumir otras actividades tales como el trabajo infantil o la explotación laboral, impidiéndole por ejemplo ir a la escuela” ( p. 49).

De Paúl (1996) reconoce que a diferencia de otros tipos de maltrato, la definición de la negligencia física debe centrarse en las necesidades de los niños que no son cubiertas más que en los comportamientos de los padres en sí, aportando como indicadores los siguientes: falta de alimentación adecuada, vestido inadecuado, falta de higiene, falta de supervisión, condiciones higiénicas y de seguridad del hogar peligrosas, y falta de asistencia a la escuela. Por otro lado, la negligencia o abandono emocional es definida por el autor como “la falta persistente de respuestas a las señales, expresiones emocionales y conductas procuradoras de proximidad e interacción iniciadas por el niño, y la falta de iniciativa de interacción y contacto por parte de una figura adulta estable” (De Paúl, 1996, p.19). Este autor, propone cuatro indicadores de comportamiento parental, que permiten identificar en general a los padres que incurren en la negligencia emocional, resaltando que estos indicadores deben darse de manera continua y ser claramente identificable. Tales indicadores son: el rechazo (conductas que comunican abandono), aterrorizar (amenazas de castigos que crean un miedo intenso), el aislamiento (privación de oportunidades para establecer relaciones sociales) e ignorar (ausencia total de disponibilidad).

Farell y Egeland (1996) además de reunir todos los factores mencionados anteriormente

en su estudio de la negligencia, hacen un énfasis especial en que la definición de negligencia no puede incluir un criterio que demande huellas visibles inmediatas, ya que hay acciones que son negligentes independientemente de que su impacto se pueda o no observar de inmediato. Con respecto al debate que se da frente a la importancia de establecer la intencionalidad de los padres al ser negligentes con sus hijos, los autores sostienen que aún cuando en términos legales establecer la intencionalidad es relevante, en términos de las consecuencias que tiene en los niños no lo es, ya que éstas son las mismas independientemente de que el acto o la omisión sea o no intencional. En términos de la definición, agrega a las diferentes divisiones de negligencia anteriormente expuestas la negligencia médica, y la negligencia concerniente a la salud mental.

En cuanto a la experiencia de la negligencia en sí, Crittenden (1985 citado en Bolger & cols. 1998) plantea que es un factor que contribuye de manera negativa al ajuste del niño en contextos diferentes a la familia, ya sea en situaciones sociales o con sus pares. Cómo se mencionó anteriormente, la negligencia puede dividirse básicamente en una falta de supervisión al niño y en la falta de proveerle de los cuidados esenciales. Aquellos niños cuyos padres no los han supervisado de manera apropiada, experimentan pocos límites por parte de estos. En consecuencia al entrar al mundo social, estos niños no respetan a los demás, ni se imponen límites en sus acciones o en su comportamiento, tienen dificultades con figuras de autoridad, y presentan problemas de agresión (Bolger, et, al., 1998). Por su parte, los niños a los cuales no se les ha proveído con los cuidados básicos, crecen con la percepción de que son poco efectivos para obtener atención, y de que los otros no están disponibles. (Bolger, et, al., 1998).

Después de evaluar los diferentes tipos de maltrato, sus características y efectos específicos, y debido a que la presente investigación usa la teoría del apego como marco explicativo resulta relevante entender cual es la relación entre el maltrato y el apego en los niños.

### *Relaciones de Apego y Maltrato*

El niño por lo general, establece sus primeros lazos de apego con sus padres quienes le proveen de cuidado, seguridad y afecto. Estos lazos de afecto, se convierten en la base a partir de la cual el niño se va a sentir seguro no solamente de la relación, sino también de sí mismo, y se manifiestan a partir de la necesidad de cercanía que se tiene con la persona y de la seguridad de

que a pesar de que esta persona no esté cerca en ciertos momentos, si va a estar disponible para responder a sus necesidades. A partir de esta disponibilidad, el niño va a crecer con la confianza suficiente para enfrentar problemas de manera eficaz, o cuando no se siente en capacidad de hacerlo, de pedir ayuda. Adicionalmente las interacciones que tienen con los padres, son un modelo a partir del cual los niños aprenden a relacionarse con otras personas que cobran importancia en su vida a medida que van creciendo.

A partir de la revisión teórica se encontró que, en general, los padres maltratantes tienen interacciones con sus hijos que se caracterizan por ser poco proveedoras de cuidado y/o seguridad. Según Crittenden y Ainsworth (1997), la teoría del apego resulta adecuada en la explicación de las diferencias en experiencias afectivas y socio emocionales entre niños maltratados y no maltratados porque refleja la naturaleza de la relación entre padres y niños durante las primeras etapas del desarrollo. Adicionalmente es un concepto de vital importancia en la investigación con niños en general, y aplicable al contexto colombiano porque como lo exponen Bacon y Richardson (2001), hay suficiente evidencia de validez predictiva de varios estudios longitudinales que sugieren que los patrones de apego en los niños son un constructo que se puede encontrar y aplicar en diversas culturas.

Los patrones de apego se dan a partir de la calidad de las relaciones e interacciones entre el cuidador y el niño. Las actitudes de aceptación o rechazo que tiene el cuidador en estas interacciones hacia las expresiones emocionales y hacia las necesidades del niño, se identifican como un aspecto que juega un papel importante en la obtención del equilibrio emocional y el éxito que tenga posteriormente el niño en sus relaciones con otros (Bowlby, 1988). Estas formas de interacción proveen al niño de modelos a partir de los cuales juzgan al mundo y se juzgan a sí mismos. Los primeros, le proveen de un marco de referencia para juzgar lo que pasa a su alrededor, lo que cree que va a pasar en un futuro y su manera de actuar. Los segundos, le ayudan a construir una imagen de sí mismo como aceptable o de recibir afecto de otras personas a quienes le tiene afecto (Bowlby, 1988). El niño empieza a relacionarse con su mundo social a partir de estos marcos de referencia y de las imágenes que construye de sí mismo.

El vínculo de apego es entonces una manifestación del tipo de interacciones que se dan entre los niños y sus padres, e influye a su vez en la manera en que el niño se percibe y evalúa al mundo que lo rodea. A continuación, se evalúan con más detalle los tipos de apego que conforman estos vínculos y sus respectivas características.



*Tipos de Apego y su Importancia en las Relaciones Tempranas*

Los tipos de apego que los niños pueden establecer con sus cuidadores, se caracterizan principalmente por la seguridad que provean estos vínculos. Los investigadores han encontrado básicamente un tipo de apego seguro y tres inseguros. Estos aspectos que caracterizan los diferentes tipos de apego, serán descritos detalladamente mas adelante.

Más allá de una categorización, la clasificación de los tipos de apego es importante porque provee un marco conceptual que nos permite entender en primera instancia por qué unos niños establecen relaciones seguras con sus cuidadores, mientras que otros establecen relaciones inseguras; y segundo porque a partir de estas clasificaciones se han encontrado características recurrentes en los niños que son clasificados bajo una u otra categoría lo cual es el fundamento para entender su manera de adaptarse al mundo social posteriormente.

Uno de los aspectos en los cuales se basa la teoría del apego se centra en el cuidado sensible por parte de los padres hacia sus hijos el cual se constituye en la base para que el niño cree un apego seguro con su cuidador. Como lo exponen Crittenden y Ainsworth (1997) una madre que está atenta a las señales de su hijo, responde de manera sensible y apropiada a las necesidades, expresiones y comportamientos, lo cual trae como consecuencia interacciones satisfactorias tanto para ella como para el niño. Estas interacciones se basan en la confianza que el niño le tiene a su madre y en la percepción de que ella va a estar siempre disponible para él en los momentos en que la necesite, a pesar de no estar siempre presente físicamente. Por esta razón, el niño, aún cuando cuenta con su madre, es capaz de explorar el ambiente por si mismo. Por el contrario, una madre cuyo cuidado hacia su hijo es inconstante y cuyas respuestas frente a las señales de comportamiento de su hijo no son las apropiadas, va a generar una relación con el niño de tipo inseguro o ansioso. Los niños con apego inseguro, no ven a su madre como una fuente de seguridad y comodidad; es decir no confían en que sus madres van a estar disponibles o asequibles para ellos en sus momentos de angustia o estrés. Esta desconfianza se acentúa sobre todo cuando ella no está presente físicamente, razón por la cual el niño experimenta ansiedad al separarse de su madre. La dificultad que el niño presenta frente a esta separación, a su vez, le dificulta explorar el mundo que lo rodea (Lyons- Ruth, Connell, Zoll & Stahl 1987).

Ainsworth, Blehar & Waters (1978) identificaron tres tipos de apego básicos en las relaciones afectivas entre padres e hijos, clasificándolas en un principio en A, B y C. La categoría A, corresponde al tipo de apego que se denomina como ansioso- evitativo. Estos autores encontraron que las madres de los niños en esta categoría, son aversivas frente a los intentos de acercamiento físico de sus hijos, se irritan más y se muestran rígidas ante ellos. El que la madre se muestre aversiva a los intentos de proximidad que tiene el niño con ella, se convierte en una experiencia frustrante para él. Este tipo de experiencias se convierten en la base para los conflictos de evitación y acercamiento que tienen estos niños frente a los contactos físicos con sus madres, en los cuales el niño tienden a evitar o incluso a ignorar a su madre. Los niños de este grupo se caracterizan por mostrar angustia ante las separaciones con su madre por lo cual se les dificulta explorar el ambiente, muestran ansiedad y evitación y falta de confianza en la accesibilidad y disponibilidad de su madre hacia ellos y experimentan dificultades para cooperar e interactuar con otros adultos. Igualmente la comunicación con sus madres no es efectiva debido a que ellas responden generalmente poco a las interacciones iniciadas por el niño durante su primer año (Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, 1978).

Barudy y Dantagnan (2005) en su revisión teórica encontraron que los niños con apego evitativo, al llegar a la niñez temprana reemplazan su conducta de evitación por la de la inhibición psicológica. Los autores sostienen que esta inhibición psicológica se ve reflejada en casos en los que los niños se concentran en sus tareas escolares de manera excesiva, dado que requieren poca interacción social, teniendo resultados exitosos en las tareas académicas pero manifestando dificultades en sus relaciones con pares. El evitar socialmente a los otros es visto como una estrategia emocional que estos niños aplican para evitar ser rechazados. Por otro lado al llegar a esta etapa, los niños con apego evitativo empiezan a acudir cada vez menos a sus cuidadores para buscar apoyo emocional, e intentan modificar continuamente su comportamiento para ser aceptados socialmente, llegando incluso en ocasiones a demostrar ansiedad frente al hacer las cosas bien y satisfacer a los demás (Howe, Brandon, Hinings & Schofield, 1999).

La categoría B, por otra parte corresponde a los niños que tienen un apego seguro con sus madres. Los niños de esta categoría tienen una actitud más positiva hacia ella, que los niños de los otros dos grupos. En general tienen interacciones más positivas con sus madres, en las cuales hay menos ambivalencia y conflicto, y están más dispuestos a atender a lo que sus madres

desean. Lo anterior les permite a los niños usar a sus madres como una base segura, ya que aun cuando ella no está presente, ellos sienten que está disponible para atenderlos ante cualquier señal o dificultad. A partir de la base segura exploran el ambiente lo cual les permite un gran aprendizaje del mundo que los rodea. Los niños de esta categoría se caracterizan por ser más cooperativos y por tener una mayor facilidad para relacionarse con adultos desconocidos. Igualmente se observan como más competentes frente a sinnúmero de tareas, son más entusiastas, positivos afectivamente, persistentes y menos fáciles de frustrar ante las tareas de resolución de problemas (Ainsworth, et. al, 1978). Howe, Brandon, Hinings & Schofield (1999) sostienen que los niños con apego seguro, comparten con su madre una relación bajo la cual se dan interacciones que le permiten aprender a entender sus estados emocionales y los estados emocionales de otros. Esta habilidad le ayuda a adaptarse mejor a las situaciones sociales y a comportarse de una manera competente frente a éstas. Los niños con apego seguro demuestran también una alta capacidad para reconocer el afecto de otros, siendo una de las capacidades que le permite tener también altas competencias emocionales. El tener altas competencias sociales, conectado con el hecho que los niños que se clasifican bajo un apego seguro son más independientes y autónomos que niños con otros tipos de apego, les permite tener una mayor capacidad para resolver problemas por sí mismos y manejar la frustración. En cuanto a su comportamiento en el colegio, los autores explican que los niños con apego seguro muestran menos dependencia en sus profesoras, pero también van fácilmente a ellas cuando necesitan ayuda en alguna tarea. Por otro lado, se comportan mejor, siguen más las reglas del colegio, y se muestran más cooperativos y fáciles de manejar. En cuanto a sus relaciones con pares, demuestran más empatía con sus compañeros que otros niños, así como menos conflicto en el juego (Howe & Cols, 1999). El que los niños con apego seguro tengan facilidad al relacionarse con otras personas y en otros contextos sociales, les permite a su vez desarrollar altas competencias sociales y emocionales que se ven reflejadas en sus interacciones positivas no solamente con sus padres, sino también con otros significativos.

Finalmente, la categoría C ha sido denominada como el tipo de apego ansioso-ambivalente. Los niños de esta categoría manifiestan ansiedad ante la separación con sus madres, ya que no tienen confianza en que ella vaya a estar disponible para ellos. Por esta misma razón, no pueden usarla como una base segura a partir de la cual explorar, por lo cual también son considerados como el grupo con desarrollo cognitivo más lento. Los niños de esta categoría se

caracterizan por frustrarse fácilmente, por depender en exceso de sus madres, por estresarse ante los estímulos novedosos, y por sentir una falta de confianza en su habilidad para controlar efectivamente lo que les pasa (Ainsworth, et. al, 1978). En su entrada a la niñez, los niños con este tipo de apego desarrollan estrategias coercitivas –tales como conductas agresivas- que les ayudan a percibir que tienen un dominio sobre su mundo social al igual conductas que les ayudan a provocar cuidado y protección hacia ellos, por parte de otros. En el contexto escolar, se ha observado que el rendimiento de estos niños así como su nivel de concentración es bastante bajo, demuestran también dificultad para trabajar de manera independiente y problemas de conducta que requieren en la mayoría de los casos la intervención del profesor (Barudy & Dartagnan, 2005). En cuanto a sus relaciones con pares, Howe, Brandon, Hinings & Schofield (1999) argumentan que se caracterizan por sentimientos de celos y posesividad e intentos de hacer amistades “exclusivas” (p.100), lo cual puede demostrar que el mantener amistades es un asunto que ellos viven como estresante y conflictivo. A partir de estas tres categorías, Main y Solomon (1986 citados por Lyons- Ruth, Connell, Zoll y Stahl, 1987) desarrollaron el cuarto tipo de clasificación denominado como desorganizado/ desorientado (D) para describir los comportamientos de los niños que se consideraban como inclasificables. Lyons- Ruth & cols (1987) llevaron a cabo un estudio que buscaba evaluar las relaciones entre el maltrato infantil, el comportamiento materno y el comportamiento de apego del niño. En su investigación solamente usaron las categorías A, B y C, lo cual reportan como una razón probable por la cual hubo niños que no lograron clasificar, y por la cual también encontraron discrepancias entre los análisis de clasificación del tipo de apego y los análisis de los comportamientos exhibidos. Carlson, Cicchetti, Barnett & Braunwald (1989) por su parte, hicieron un estudio en el cual volvieron a analizar una muestra de niños con sus madres usando el sistema de clasificación que incluía el tipo D. La razón por la cual hicieron esto es que en los estudios previos, muchos de éstos niños se clasificaban bajo un tipo de apego seguro y desde la teoría no se predice que un niño con historia de trato insensible por parte de su madre, tenga un tipo de apego que pueda clasificarse como seguro. Al incluir esta categoría, encontraron que los niños se podían clasificar de una manera más coherente con la teoría a partir de sus comportamientos observados y de su historia de vida. Sus hallazgos sirvieron en parte para ayudar a la validación de la categoría recién creada.

Los niños que se clasifican bajo el Tipo D, cómo se mencionó anteriormente tienen un tipo de apego llamado desorganizado o desorientado. A diferencia de los niños de las otras tres

categorías, los niños de la categoría D no tienen un mecanismo de afrontamiento coherente para sobrellevar las separaciones y los reencuentros con sus madres, por ejemplo, en algunas ocasiones muestran ansiedad ante la separación, y en otras se muestran tranquilos, además demuestran un comportamiento desorganizado (Carlson et.al, 1989). Según Berk (2003)

“Al reunirse con sus madres, los niños demuestran comportamientos contradictorios y confusos. Pueden mirar hacia otro lado cuando los padres los están cargando, o acercarse con afecto plano o deprimido. Muchos comunican su desorientación con una expresión de confusión. Otros lloran después de haber sido calmados o adoptan posturas extrañas” (p.420).

Los hallazgos de Carlson y cols. indicaron que los niños maltratados tienden a ser clasificados como desorganizados en su tipo de apego, presentando particularmente un estilo de apego desorganizado o desorientado.

Lo anterior se apoya en revisiones teóricas como la de Bacón y Richardson (2001), quienes plantean que el abuso infantil produce un tipo de apego desorganizado en el niño, lo cual conlleva a faltas de estrategias coherentes entre sí y que sean acordes al contexto, en el momento de enfrentar situaciones por fuera de su hogar. Esta falta de estrategias para enfrentar el mundo social que los rodea, influye en que los niños clasificados bajo este tipo de apego tengan más problemas de tipo emocional y social.

Se ha encontrado por otra parte, que cuando los niños con apego desorganizado entran a la niñez, sus comportamientos son predominantemente dirigidos a controlar el ambiente y su relación con sus cuidadores, manifestándose bien sea por medio de comportamientos violentos, o por medio de actitudes de complacencia (Barudy, Dantagnan, 2005). En el contexto escolar, los niños con este tipo de apego encuentran dificultades en respetar las estructuras de las clases (Barudy et.al 2005). Estos autores sostienen también que estos niños son vistos dentro de este contexto como problemáticos y conflictivos; ya que generalmente faltan al respeto y agreden verbal y físicamente tanto a los profesores como a los otros niños.

Finalmente, en cuanto a la categoría de apego desorganizado, cabe resaltar que en escritos recientes se ha hecho otra subdivisión dentro de la misma categoría de apego desorganizado: apego desorganizado controlador, y apego desorganizado desapegado (Howe, Brandon, Hinings & Schofield 1999). El apego desorganizado controlador se divide a su vez en punitivo agresivo, cuidador compulsivo y complaciente compulsivo. En el primero, se encuentran comportamientos que se basan en la violencia y la agresión para interactuar con otros. El segundo se refiere a los niños que se hacen cargo de las responsabilidades y del cuidado de sus padres, mostrando

conductas de evitación e inhibición pero también de afectuosidad exagerada hacia sus padres. El tercero, son niños con una necesidad exagerada de complacer a sus cuidadores y otros adultos. En cuanto al estilo de apego desorganizado desapegado, se da generalmente en niños que han estado institucionalizados desde pequeños o que han cambiado de hogar frecuentemente, por lo cual sus relaciones en general son superficiales (Howe, Brandon, Hinings & Schofield 1999). Estos niños con apego desapegado, sienten que no tienen habilidades para construir relaciones constructivas, por lo cual no encuentran como placentero el establecimiento de las mismas (Barudy, Dantagnan, 2005). Este estilo de apego se divide en inhibido o desinhibido. Los primeros, se muestran retraídos emocionalmente, y con poco interés en las relaciones, el juego, la exploración y la interacción social; mientras los segundos se muestran excesivamente amigables, con conductas dirigidas a llamar la atención constantemente, poco criterios frente a las personas extrañas (como puede ser por ejemplo correr a abrazar a una persona que no conocen) y dificultad en establecer relaciones significativas (Barudy et.al, 2005).

El evaluar los estilos de apego que los niños establecen con sus cuidadores a partir de diversas experiencias, nos provee de un marco de referencia que permite una aproximación a su relación con sus cuidadores y a la manera en la cual cada niño va a tender a adaptarse a su mundo social a medida que va creciendo. En conexión con lo anterior, el tener un estilo de apego determinado influye también en la manera como se va a evaluar a sí mismo, generando representaciones internas que pueden ser predominantemente positivas o negativas dependiendo de varios aspectos, incluyendo el estilo de apego, lo cual será examinado con más detalle a continuación.

### *Modelos Representacionales*

Las interacciones continuas entre el niño y sus cuidadores durante los primeros años de vida, se constituyen en el contexto básico dentro del cual el niño aprende patrones y modelos que se convierten en la base desde la cual se relacionan con otros. Los modelos generan representaciones de lo que el niño puede esperar de los otros y afectan los patrones de afrontamiento que desarrollan ante los problemas. Estos patrones se aprenden de las interacciones iniciales con sus cuidadores y de sus experiencias con ellos. Dentro de estas experiencias revisten vital importancia las respuestas que las madres dan a los comportamientos y expresiones de

afecto de sus hijos, como se ha venido señalando previamente. Las respuestas de las madres a sus hijos son principalmente observables a partir de varios aspectos como son el tipo de interacciones que se dan entre los niños y sus figuras de apego, la accesibilidad de sus figuras de apego hacia ellos y la probabilidad de que éstas respondan y les provean apoyo en sus momentos de estrés (Berk, 2003). Adicionalmente Crittenden y Ainsworth (1997) explican que mientras el niño crece, aumenta su habilidad de entender las motivaciones de su madre, lo cual le ayuda a lograr una negociación con respecto a los planes de su madre que se pueden convertir en independientes a los suyos. Paralelo a este proceso que los autores denominan de negociación, se consolida una relación de entendimiento mutuo, que permite que el niño también vaya aumentando su habilidad para tener confianza en las figuras de apego sin que éstas tengan que estar presentes.

A medida que el niño crece y obtiene éstas respuestas de su cuidador hacia su comportamiento, las va organizando y va construyendo modelos representacionales acerca de las relaciones afectivas, los cuales se van a constituir en la base para el establecimiento de relaciones con otros en contextos diferentes a la familia. Estos modelos incluyen representaciones mentales acerca de sí mismos (que tan merecedor es o no para recibir afecto y cuidado) así como representaciones de los otros y del tipo de relaciones que pueden establecer con ellos.

Con el fin de entender con mayor profundidad por qué las representaciones mentales funcionan como reguladoras de las interacciones sociales de los niños, se puede revisar la definición de Shields, Ryan y Cicchetti (2001) de las representaciones como estructuras mentales cognitivas- afectivas que contienen información de otros, de sí mismos y de lo que puede esperar en interacciones sociales. A partir de esto, se entiende que el tener un tipo de apego inadecuado también tiene implicaciones en la forma en la cual el niño va a tender a relacionarse con los demás.

El que el niño haya sido maltratado probablemente implica que sus figuras de apego no estuvieron del todo accesibles para él, y que las interacciones entre él y su cuidador fueron poco positivas. Como lo señalan Toth y Cicchetti (1996)

La experiencia del maltrato no solamente hace al niño más propenso a experimentar un tipo de apego inseguro con estilos poco funcionales para su desarrollo posterior, sino que además los lleva a desarrollar modelos representacionales negativos de las figuras de apego, de sí mismo y de sí mismo en relación con los otros significativos (p.32).

Es así como el niño con apego seguro, desarrolla representaciones de sí mismo como merecedor de afecto y cuidado y como capaz de establecer relaciones positivas y recíprocas con otras personas aparte de sus padres. Estas representaciones se dan en los niños con apego seguro, debido a que este tiene experiencias positivas que se facilitan por sus habilidades sociales y emocionales y que le confirman al niño que el mundo social es “navegable y responsivo” (Howe, Brandon, Hinings & Schofield, 1996, p.52). Por el contrario el niño con apego inseguro, no solamente genera modelos negativos de sus figuras de apego, sino también de los modelos representacionales que desarrolla de sí mismo y de sus relaciones con otros. Es decir, su marco referencial es básicamente negativo frente a casi cualquier situación o interacción que deba enfrentar por fuera del contexto familiar (Toth y Cicchetti, 1996).

Los modelos representacionales negativos, influyen en que interprete cualquier evento de acuerdo con dicho modelo y que además no se permita explorar cognitivamente otros comportamientos alternativos frente a diferentes situaciones. Esta falta de flexibilidad cognitiva frente a las interpretaciones que le da a los eventos, lo lleva a generalizaciones en relaciones futuras que pueda establecer con pares y otros adultos y les permite mantener sus comportamientos desadaptativos frente al mundo social (Crittenden 1990, citado por Toth et.al., 1996). Los niños con apego inseguro evitativo, por ejemplo, no solamente tienen representaciones negativas de otros, sino también representaciones de sí mismos como capaces de manejarlo todo y de no dejarse afectar fácilmente por las relaciones, lo cual les ayuda a aislarse socialmente de otros y a mantener sus comportamientos evitativos (Barudy y Dartagnan, 1996). Por su parte, los niños con patrones de apego ambivalentes se perciben como poco merecedores de afecto y de ser de poco interés para los demás, lo que contribuye a que se sientan poco efectivos socialmente. Lo anterior influye también a que las reacciones de los otros ante sus actos, tengan un alto impacto en sus estados emocionales. En cuanto a los niños con patrones de apego desorganizados, no solamente se perciben como poco merecedores de afecto, sino también como malos o peligrosos para los demás (Howe, Brandon, Hinings & Schofield, 1996). El niño con apego desorganizado crea también un modelo de relaciones según el cuál percibe que no se puede confiar en otras personas y que éstas a su vez no están disponibles para él. Crittenden y Ainsworth, (1997) resaltan que las experiencias del tipo de apego inseguro- desorganizado, lleva a los niños maltratados a presentar dificultades en la integración de sus experiencias sociales y a crear modelos representacionales distorsionados, llevando a que probablemente sus relaciones



futuras no sean percibidas tampoco como seguras. La inseguridad en sus relaciones, y el que el niño tenga representaciones negativas de sí mismo y de los otros, resultan en una menor probabilidad de tener interacciones que sienta como positivas, lo cual le dificulta también la posibilidad de construir relaciones recíprocas y mutuamente satisfactorias con otros en el futuro (Page, 1999). Toth y Cicchetti (1996) en sus hallazgos reportaron evidencia que apoya el supuesto de que los niños generalizan los modelos representacionales que construyen a partir de las interacciones con sus padres a otros contextos, como por ejemplo, a las relaciones con pares; estos autores aseguran que esto los lleva a tener relaciones no óptimas, lo cual a su vez confirma su expectativa de sí mismos como poco capaces de construir una relación satisfactoria, convirtiendo su apego inseguro en su marco de referencia permanente.

El tener un tipo de apego inadecuado influye negativamente no solo en las interacciones que existen o vayan a existir entre el niño y sus padres, sino también en las interacciones que caractericen las relaciones futuras que los niños vayan a establecer a lo largo de su vida. El apego inadecuado se constituye en una de las secuelas que el maltrato deja en los niños e implica que estos van a tener dificultades en establecer relaciones satisfactorias con otras personas significativas en su vida, como por ejemplo, con sus pares, lo que tendrá efectos importantes en el área su desarrollo socio- emocional, y consecuencias adicionales en otros dominios del desarrollo.

Adicionalmente a la relación que existe entre el maltrato infantil y la teoría del apego con los efectos enumerados, es importante resaltar que existen consecuencias adicionales en el desarrollo de los niños como resultado del maltrato y que se conectan con las secuelas anteriormente expuestas de tener un tipo de apego inseguro, lo cual se relacionará a continuación.

### *Secuelas del Maltrato en el Desarrollo de los Niños*

Los efectos del maltrato en el desarrollo de los niños son diversos. El maltrato tiene una etiología multicausal, de lo cual se desprende que es un fenómeno complejo que acarrea múltiples consecuencias en todos los niveles del desarrollo del niño como son las áreas cognitivo, social y emocional; al experimentar problemas en su exploración debido a la falta de una base segura, los niños maltratados se convierten en niños que están menos dispuestos y preparados para aprender de su contexto. Esto los lleva a experimentar dificultades en su adaptación a “ambientes más

demandantes por fuera de la casa como son los grupos en el colegio y con pares. De acuerdo a los principios organizacionales, la incompetencia que se da en una tarea adaptativa temprana, debe predecir la incompetencia en tareas futuras” (Aber, Allen, Carlson & Cicchetti, 1997, p.611).

El maltrato tiene dentro de sus secuelas más sobre salientes el que los niños se perciben a sí mismos, y son percibidos por otros como poco competentes en algunos dominios importantes de su vida social como son el funcionamiento escolar, sus patrones de comportamiento, el desarrollo socio emocional y las relaciones con pares. Dichos dominios se consideran parte del constructo de competencias sociales el cuál es definido por Masten y Coatsworth (1998) como

Un patrón de adaptación efectiva al ambiente, ya sea ampliamente definida en términos de éxito razonable frente a tareas en el desarrollo esperadas para una persona de cierta edad y género, o en el contexto de su cultura, sociedad o momento, o más específicamente definida en términos de logros en diversos dominios como en lo académico, en aceptación de pares o atletismo (p.206).

Otros autores como Hussong, Zucker, Wong, Fitzgerald y Puttler (2005) sostienen que un niño competente es aquel que logra utilizar los recursos de otras personas y del ambiente para lograr resultados en su desarrollo. Rydell, Hagekull y Bohlin (1997) consideran que las competencias sociales se refieren al funcionamiento adaptativo en su ambiente social, resaltando su importancia en el desarrollo socio emocional del niño, particularmente en la niñez media. Estos autores consideran que el que el niño tenga y mantenga amistades, sea aceptado por sus pares y desarrolle habilidades en estas relaciones, son marcadores consistentes de qué tan competente es el niño. El considerar que las habilidades para tener y sostener amistades y para relacionarse con otros en general son marcadores de competencias sociales, es compartido por otros autores como Mallinckrodt y Wei (2005) quienes definen las competencias sociales como las habilidades que se requieren para conseguir y mantener relaciones satisfactorias y de apoyo.

Por otro lado en cuanto al desarrollo de las competencias sociales, se reconoce que los padres que proveen a sus hijos de ambientes positivos y que les ayudan a entender diversas situaciones y contextos sociales y emocionales pueden contribuir al desarrollo de las competencias sociales de sus hijos (Isley, O’neil, Clatfelter y Parke, 1999). En esta medida es posible que a los niños no se les haya proveído de este tipo de ambientes positivos, lo que se convierte en un aspecto que influye negativamente en sus competencias sociales.

Dada la importancia de las competencias sociales en el desarrollo del niño, es vital revisar las investigaciones que han evaluado en los niños maltratados aspectos de sus competencias sociales. La mayoría de las investigaciones no han medido el constructo de competencias sociales

como tal, sino que por el contrario se han concentrado en dominios específicos como: funcionamiento escolar, problemas de comportamiento, desarrollo socio emocional y las relaciones con pares. Revisar éstas secuelas en detalle, es importante además ya que proveen una manera de caracterizar las mayores dificultades que se han identificado en los niños maltratados en diversos dominios y aspectos de la vida social. La literatura que se revisará, no es de investigaciones realizadas exclusivamente con niños víctimas de negligencia, sino por el contrario con los niños maltratados en general ya que existen muy pocas investigaciones que se centren exclusivamente en la negligencia o que resalten sus efectos. Esta revisión facilitará entonces obtener un panorama amplio de las diferentes investigaciones y sus enfoques, con el fin de facilitar el establecer la pertinencia del presente estudio.

### *Problemas en el Funcionamiento Escolar*

Los niños maltratados tienen dificultades para explorar su entorno, por lo cual muchos de ellos no muestran un interés particular por aprender nuevos conocimientos. Este grado de reducido de exploración, así como la falta de interés y motivación por aprender cosas nuevas, les dificulta su adaptación al colegio y su desempeño en las tareas que demanda la actividad escolar. Esto ha sido estudiado en detalle por autores como Shonk y Cicchetti (2001) quienes plantean que los niños maltratados subestiman sus competencias; es decir, se perciben como menos capaces que los niños no maltratados para llevar a cabo diferentes tareas novedosas y para enfrentar situaciones que implican la resolución de problemas. Toth y Cicchetti (1996), realizaron un estudio con una muestra de 92 niños y niñas. De esta muestra, 52 niños y niñas fueron identificados como maltratados con base en reportes de servicios sociales, y 40 pertenecieron al grupo control. El estudio fue llevado a cabo bajo el marco de referencia de la teoría del apego, y entre otras medidas, se usó una escala que evalúa la competencia percibida de los niños en cinco dominios de funcionamiento, incluyendo el escolar. Los resultados indicaron que los niños maltratados tienen menos compromiso escolar y se perciben con menos competencias y habilidades en esta área. Los profesores clasifican a estos niños como poco persistentes, ya que evitan tareas que implican un reto y dependen en exceso de sus profesores. Por esta razón, son reportados por sus profesoras y padres como menos motivados en el colegio, poco involucrados

con las actividades llevadas a cabo en el salón de clases, y poco exitosos en su adaptación al ambiente escolar (Cicchetti, 2004).

Pino y Herruzo (2000), en su revisión teórica sobre las consecuencias del maltrato en el desarrollo de los niños, exponen que los niños maltratados han demostrado un menor desarrollo cognitivo, se muestran menos creativos, son más propensos a la distracción, menos hábiles resolviendo problemas y tienen resultados en pruebas de inteligencia más bajos de lo esperado. Esto último, es sustentado también por Contreras y Cruz (1991), quienes evaluaron las relaciones entre el maltrato físico y algunas capacidades intelectuales. Para tal fin, le aplicaron a 18 niños de segundo de primaria las pruebas del WISC y del Bender. Sus resultados indicaron que los niños maltratados tienen un menor desempeño en dos sub escalas del WISC (la verbal y la manipulativa).

Shonk y Cicchetti (2001) por su parte plantean que varios estudios han sugerido que los niños maltratados exhiben problemas académicos más severos que los niños no maltratados. En sus hallazgos encontraron también que los niños maltratados se observaron como menos capaces en varios dominios de las competencias escolares. El que los niños maltratados se perciban con menor competencia en estos aspectos, influye en que muchas veces ni siquiera hagan el intento de completar las tareas por miedo a fracasar, o en que en las ocasiones en las que lo intenten, lo hagan con poca motivación y perseverancia. Su baja motivación y autoestima frente a sus posibilidades de éxito escolar, trae como consecuencia niveles elevados de fracasos académicos, que a su vez confirman su percepción de que son incompetentes frente a estas tareas. Los niños maltratados presentan por esta razón, bajos niveles de compromiso con el área escolar lo que aumenta las probabilidades de que abandonen el colegio.

Los hallazgos de Shonk y Cicchetti (2001) se complementan con los de Eckenrode, Laird y Doris (1993) en su investigación acerca del rendimiento escolar y los problemas disciplinarios entre los niños víctima del abuso y la negligencia. Estos autores sostienen que los niños víctimas de negligencia son más propensos a tener problemas en el área académica que el resto de niños víctimas de otros tipos de maltrato. Por otro lado, estos autores encontraron que el abuso y la negligencia en combinación representan un riesgo significativo para tener un mal desempeño académico, repetir grados y tener problemas de disciplina. Este estudio brinda un aporte importante a la presente investigación en tanto que es de los pocos que resalta las diferencias

significativas en los efectos académicos según los diferentes tipos de maltrato, haciendo énfasis en la negligencia.

En síntesis, los hallazgos de los estudios revisados acerca de los problemas en el funcionamiento escolar de los niños maltratados, demuestran que éstos tienen menor rendimiento y éxitos en el ámbito escolar, en parte porque muestran deficiencias en varias de las competencias asociadas a los logros académicos, pero sobre todo porque ellos mismos se perciben con menor competencia. Esto los lleva a tener baja persistencia en las tareas, a rendirse fácilmente y a depender en gran medida de sus profesores para llevar a cabo las tareas. Los factores que influyen en las dificultades que se dan en el ámbito académico también están asociados con problemas en su comportamiento los cuales se revisarán a continuación.

### *Problemas de Comportamiento*

Los niños maltratados no tienen patrones de interacción apropiados que puedan generalizar en sus interacciones con otras personas por fuera del hogar, lo cual influye en el que el niño maltratado exhiba comportamientos que resultan problemáticos en sus interacciones sociales.

Algunos autores sostienen que el maltrato es un factor de riesgo que contribuye al desarrollo de problemas de comportamiento en los niños. Estos problemas de comportamiento se manifiestan de diversas maneras: por medio de agresión (problemas externalizantes) o por medio de niveles elevados de síntomas de depresión y ansiedad (problemas internalizantes) (Ethier, Lemelin & Lacharite, 2004).

El maltrato es un tipo de violencia intrafamiliar. Una de las razones por las cuales existe tanta violencia dentro de ciertas familias se debe a que no tienen dentro de su repertorio de conductas, una manera diferente de afrontar los problemas que no sea la violencia o el maltrato. Los niños que crecen dentro de éste tipo de familias carecen de habilidades apropiadas en el manejo de conflictos, lo cual hace que se perciban con menos competencias para controlar su comportamiento, y que sean más propensos a iniciar conflictos por medio de sus comportamientos agresivos (Lyons- Ruth, 1996, Shields y Cicchetti, 2001). Adicionalmente, debido a que los modelos representacionales que aprenden de la relación con sus cuidadores primarios son primordialmente negativos, tienen distorsiones en las percepciones que tienen

frente a las intenciones, sentimientos y comportamientos de otros hacia ellos, lo cual es también un factor que influye en que los niños maltratados sean más propensos de iniciar conflictos. Por otro lado cuando tienen acercamientos a situaciones conflictivas, lo hacen de maneras que resultan en conductas hostiles y agresivas. Este tipo de conductas llevan a que el niño no sea efectivo en el acercamiento que hace frente a los conflictos, lo que conlleva a una mayor dependencia de los medios coercitivos en la resolución de sus conflictos (Shonk y Cicchetti, 2001).

Shonk y Cicchetti (2001) basados en la recopilación de hallazgos de diversos estudios, sostienen que los niños maltratados manifiestan más problemas de comportamiento y retraimiento social que los niños no maltratados. De la misma manera los niños maltratados muestran más agresión hacia sus pares y hacia los adultos. Este tipo de comportamientos se desarrollan y mantienen en parte debido a las respuestas que han experimentado de sus padres a lo largo de su vida. Los padres de los niños maltratados, generalmente responden a los comportamientos de sus hijos de maneras coercitivas y punitivas, lo cual a su vez hace que estos niños desarrollen mecanismos de defensa y respuesta particulares. Estas maneras de comportarse frente a las respuestas de sus padres, resultan adaptativas en su hogar porque se desarrollan como una manera de protegerse. Sin embargo, pueden resultar coercitivas a su vez frente a otras interacciones por fuera de su hogar como lo afirman Bolger y Patterson (2001). Estos autores llevaron a cabo un estudio con 139 niños maltratados, en el cual buscaron examinar su comportamiento agresivo y el nivel de rechazo por parte de sus pares. Para evaluar el comportamiento social de los niños, se usaron las nominaciones de sus pares y profesoras, respondiendo a preguntas como: ¿Quién empieza una pelea? y ¿Quién evita a otra gente?. Dentro de sus hallazgos encontraron que el abuso sexual y la negligencia, constituyen patrones que resultan bruscos y punitivos para el niño, lo cual provee al niño con un modelo de interacción particularmente agresivo. La falta de un modelo apropiado de interacción y la falta de respuestas apropiadas a las necesidades propias de su etapa de desarrollo, contribuyen a que los niños sean más propensos a usar comportamientos agresivos y coercitivos en su interacción con otros aparte de sus padres.

De lo anterior se desprende, que al igual que en los aspectos escolares, el percibirse con menos competencias en la resolución de conflictos, es un factor que influye en que el niño exhiba comportamientos que resulten problemáticos en sus interacciones. Esta dificultad en exhibir

comportamientos apropiados en el mundo social puede llevarlo también a que tenga problemas de tipo emocional.

### *Secuelas Emocionales*

El desarrollo emocional es uno de los procesos más importantes en la transición del niño de una etapa a otra en su crecimiento. Este proceso empieza desde el nacimiento del niño a través de interacciones con los padres, y de sus respuestas a los comportamientos y expresiones emocionales del niño. Posteriormente mientras el niño crece, alimenta su sentido de regulación y control emocional a partir de las diversas experiencias a las que se debe enfrentar. A medida que va enfrentando nuevas situaciones, el niño crea estrategias internas que le permiten enfrentarse exitosamente a los eventos que le resultan emocionalmente estresantes. El enfrentamiento exitoso a las situaciones nuevas a su vez le ayuda al niño a lograr que crezca su sentido de control de las emociones.

La regulación emocional se refiere al proceso mediante el cual el niño desarrolla estrategias para ajustar su estado emocional a un nivel que él pueda manejar y que por ende le permita actuar para lograr y alcanzar sus objetivos (Berk, 2003). Este proceso emerge a partir de diferentes aspectos en el ámbito socio emocional, y en particular en el contexto de las interacciones tempranas que se dan entre el niño y sus padres. La importancia de las interacciones entre el padre y el hijo en el desarrollo de la regulación emocional, se debe en parte a que en éste proceso influye la manera en la cual los padres como cuidadores principales, perciben el ambiente, así como su manera de reaccionar e interpretar los eventos que tienen un impacto en sus emociones (Maughan y Cicchetti, 2002). Estas reacciones emocionales que los padres exhiben frente los eventos emotivos, a su vez regulan el comportamiento social del niño, ya que es el padre el que debe ayudar al niño a regular las experiencias que le resultan estresantes por medio de las respuestas que les provea en diferentes circunstancias.

Cicchetti (2004), sostiene que varias investigaciones han revelado que el maltrato infantil ejerce serios efectos sobre un desarrollo emocional apropiado. Por ejemplo en virtud del impacto emocional que tiene el maltrato en los niños, éstos desarrollan mecanismos de defensa inapropiados como pueden ser la evitación y la negación de respuestas o sentimientos emotivos como una manera de adaptarse a las circunstancias familiares que les resultan estresantes. (Shields y Cicchetti, 2001). De esta forma no tienen un desarrollo emocional adecuado en el cual

existan estrategias internas para lograr la auto regulación (Bolger y Patterson, 2001; Shields y Cicchetti, 2001; Pino y Herruzo, 2000).

Otro de los mecanismos de adaptación que usan los niños que crecen en ambientes de maltrato es lo que Page (1999) denomina falsificación de la expresión emocional. Este autor explica que la falsificación emocional, se refiere a los patrones de interacción que los niños adoptan con el fin de evitar la agresividad de sus cuidadores; son comportamientos que buscan manipular las respuestas que los niños han aprendido como esperables de sus cuidadores en momentos específicos, evitando generalmente demostrar lo que en realidad sienten. Estos comportamientos aun cuando en ocasiones puedan evitarle al niño la agresividad de sus padres hacia ellos, a largo plazo ocasiona que los niños no aprendan a expresar sus emociones ni a desarrollar las estrategias de regulación adecuadas.

Shields y Cicchetti (2001) por ejemplo, encontraron en su investigación sobre la baja regulación emocional de los niños maltratados, que los niños tratan de complacer compulsivamente a sus padres en cualquier aspecto sin importar sus propias necesidades u objetivos. Esto lo definen los autores como una restricción emocional, porque los niños no aprenden a expresar sus emociones ante sus cuidadores, y se vuelven igualmente defensivos emocionalmente (Shields y Cicchetti, 2001). Por otra parte Shields, Ryan y Cicchetti (2001) encontraron que una manera por medio de la cual los niños maltratados aparentemente lidian con sus historias traumáticas es suprimiendo las experiencias emocionales dolorosas, lo cual promueve y constituye otra forma de restricción emocional. Estas dificultades que el niño experimenta emocionalmente, influye en que se les dificulte el ser empáticos y responder apropiadamente ante las dificultades de otros en diferentes contextos por fuera de su hogar.

Maughan y Cicchetti (2002) llevaron a cabo un estudio con 88 niños maltratados y 51 no maltratados en el cual buscaban evaluar el impacto del maltrato infantil en la regulación de habilidades emocionales y el ajuste socio emocional. Para tal fin usaron un procedimiento que los autores denominaron “*simulación de enfado*” con el fin de observar las reacciones de los niños ante el enfado entre adultos. En este procedimiento los niños estaban con sus madres en un salón, y ellas tenían la instrucción de tener tres tipos de interacciones con un asistente de investigación que entraba al salón por periodos de tres minutos: amigables, de enfado y reconciliatorias. Los niños eran grabados en video y posteriormente codificados. Al finalizar las interacciones se llevó a cabo una entrevista con cada uno de los niños sobre los sentimientos que habían tenido durante



las diferentes situaciones. Los resultados indicaron que los niños maltratados se mostraron ansiosos y tensionados a través de las situaciones a las que fueron expuestos. Se observó que se les dificultaba recuperarse emocionalmente a la exposición de eventos estresantes y se concluyó que los niños maltratados se caracterizan por tener negatividad y labilidad emocional. Estos autores sostienen que “cuando los sentimientos de inseguridad emocional predominan, los estresores emocionales pueden fácilmente agobiar las habilidades de regulación personal” (p. 1538). Estas dificultades en las habilidades de regulación impiden el desarrollo de unas competencias sociales apropiadas.

Retomando la importancia de las interacciones del padre con el niño en el desarrollo temprano, es vital resaltar que no solamente los padres son los encargados de enseñar a sus hijos a regularse emocionalmente en sus primeros años, sino que a su vez, los comportamientos en sí de sus padres hacia ellos influyen en las respuestas comportamentales y emocionales de los niños en nuevos encuentros sociales (Shields, Ryan y Cicchetti, 2001). Cuando en el ambiente temprano de los niños generalmente hay rechazo hacia ellos y falta de respuestas a sus comportamientos -como ocurre en los hogares de los niños maltratados-, los niños empiezan a desconfiar de sí mismos y de otros, generando negatividad y rechazo del niño hacia las personas que lo rodean (Parker y Herrera, 1996). La desconfianza que se genera contribuye a que el niño tenga una actitud defensiva a nuevas situaciones sociales, demostrando excesiva precaución e hipervigilancia ante el comportamiento o el intento de acercamiento de otros. Por esta razón los niños víctimas del maltrato tienen una baja frecuencia de iniciativas sociales con sus pares (Lyons- Ruth, 1996, Maughan y Cicchetti, 2001). Cuando interactúan, generalmente lo hacen de manera precavida o con negatividad lo cual ayuda a generar interacciones que resultan menos exitosas, recíprocas o positivas que las de los otros niños (Parker y Herrera, 1996, Pino y Herruzo, 2000), influyendo a su vez en que en que sean más retraídos socialmente (Bolger y Patterson, 2001; Shonk y Cicchetti, 2001).

La influencia del maltrato en el ajuste emocional y social ha sido también examinada en Colombia en algunas investigaciones. La primera buscaba evaluar la influencia del maltrato emocional sobre el razonamiento moral prosocial en una muestra de 20 niños de 7 a 9 años de edad, a través de varios dilemas prosociales que se les presentaron. Los resultados indicaron que aun cuando el maltrato no constituye un factor que determine por sí solo el tipo de razonamientos realizados, los niños maltratados si realizan más juicios en los cuales hay visiones estereotipadas

del comportamiento de otros y una menor preocupación por las necesidades de las otras personas (Barragán, 2001). Por otra parte, Arbelaez (1999) buscó evaluar la influencia del maltrato infantil en el desarrollo psico afectivo. Sus hallazgos indicaron que el maltrato puede generar procesos de socialización inadecuados que perjudican el desarrollo psico afectivo, y por ende también el desarrollo psico social (Arbelaez, 1999). Estos hallazgos han sido apoyados por los estudios de Baena (1991), quien evaluó las diferencias en el desarrollo psico motor y psico social entre los niños maltratados y los no maltratados. Los resultados de este estudio indicaron diferencias significativas entre los niños maltratados y su grupo control en adaptación social, lo cual le apoyó su hipótesis que planteaba que los primeros carecen de una adaptación social adecuada.

En la revisión de las secuelas socio emocionales del maltrato, tal vez el aspecto más importante es la carencia en estrategias de regulación emocional que tienen los niños víctimas del maltrato, lo cual lleva a incidir en el poco control que tienen sobre sus experiencias emocionales. Esta condición implica que los niños tienen una baja adaptación social y dificultades en sus interacciones, en especial con sus pares. Debido a que el establecer relaciones positivas con los pares es uno de los aspectos más importantes en el desarrollo de los niños, a continuación se revisará este aspecto detalladamente.

### *Relaciones con Pares*

Las relaciones constituyen una oportunidad para que los niños creen relaciones que les provean de seguridad y confianza en sí mismos para llevar a cabo las otras tareas del desarrollo que deben completar en su crecimiento. Es por esto que establecer relaciones exitosas con pares es una tarea importante que tiene el niño mientras crece. Es esperable que a los niños maltratados se les dificulte establecer relaciones cercanas con niños de su edad debido a sus experiencias previas. A partir de estas experiencias previas, los niños maltratados construyen modelos dentro de los que empiezan a esperar que la coerción, la violencia y la explotación sean parte fundamental de cualquier relación, impidiendo que tengan expectativas y actitudes positivas ante las interacciones sociales. Sin embargo, es esperable también que si el niño maltratado logra construir relaciones cercanas, puedan constituir una base para que modifiquen al menos en parte los modelos representacionales a partir de los cuales juzgan a las personas que los rodean.

Las experiencias con pares en la niñez y la preadolescencia, son una fuente importante que le provee al niño oportunidades para aprender ciertas habilidades sociales, como son la cooperación, la empatía y el altruismo (Sullivan, 1953 en Mostow, Izard, Fine y Trentacosta, 2002). En cada etapa del desarrollo, las relaciones de los niños con sus amigos son centrales en el aprendizaje de nuevas habilidades y se caracterizan por ciertos aspectos particulares. En la infancia temprana, alrededor de los tres años las interacciones con pares se centran en el uso de objetos y juegos simples (Mueller y Silverman, 1997). Posteriormente, alrededor de la edad en la cual entran al colegio, las interacciones se basan en juegos de roles, según su forma de ver la sociedad. En la etapa de la pre adolescencia, las relaciones de amistad se basan en el desarrollo de la igualdad en la relación, lo cual se convierte en un proceso consciente que gira alrededor de la idea de compartir actividades y posesiones. Para la edad de los 9 o 10 años, a diferencia de otras edades en las cuales simplemente hay lugares, temas o pretensiones compartidas, se empieza a dar la amistad alrededor del juego, basada en la admiración hacia los pares. A esta edad los niños ya empiezan a hablar de sus amigos como personas que los apoyan y con las que comparten cariño (Mueller y Silverman, 1997). Ciertos aspectos ya revisados como el aprendizaje de un comportamiento sensible, las habilidades sociales, la regulación del afecto, la tolerancia a la frustración y los sentimientos positivos hacia sí mismo son todos aspectos importantes que influyen en el establecimiento de estas amistades (Cassidy, Kirsh, Scolton & Parke, 1996).

Los niños maltratados tienen dificultad en adquirir estas habilidades sociales. En un estudio realizado por Bolger y Patterson (2001), se expone que la falta de oportunidades que tienen los niños víctimas de maltrato de observar la empatía y respuestas apropiadas a diferentes eventos estimulantes emocionalmente en sus interacciones tempranas con sus padres, puede ser un factor que les dificulta su habilidad de desarrollar habilidades pro sociales como son ayudar, compartir y cooperar. Su dificultad en la adquisición de estas habilidades y sus percepciones distorsionadas de las intenciones de otros los llevan generalmente a ser más agresivos que otros niños. Estos factores constituyen uno de los aspectos por los cuales son rechazados por sus pares.

El rechazo por parte de sus pares, es un aspecto preocupante en la vida de un niño porque la aceptación por parte de éstos es un índice importante en el funcionamiento social del niño (Kerns, Kleplac & Cole, 1996). Se ha encontrado que los niños que son aceptados por sus pares tienden a mostrar un mejor ajuste académico, tener amistades de mejor calidad, son más cooperativos, más sociables y más hábiles para iniciar y mantener interacciones sociales (Mostow

& Cols; 2002, Bolger, Patterson y Kupersdmit, 1998). Sin embargo, el que los niños maltratados logren tener interacciones satisfactorias con sus pares no resulta una tarea fácil para ellos. En principio, las relaciones de apego que se establecen entre los cuidadores y los niños son una base fundamental para que los niños logren tener amistades satisfactorias. Se han encontrado relaciones entre el tipo de apego establecido entre el niño y sus padres y el tipo de amistades que establecen posteriormente. Por ejemplo, los niños que establecen un tipo de apego ansioso/ambivalente o evitativo con sus cuidadores generalmente tienen problemas con sus pares. Algunos hallazgos sugieren que los niños con apego ansioso son retraídos, solitarios y menos involucrados con sus pares, mientras que los niños con apego evitativo tienen dificultades en los juegos y una tendencia a evadir conflictos (Kerns, Klepac & Cole, 1996).

Toth y Cicchetti (1996) aseguran que el apego inseguro y los patrones ausentes de afecto de los niños maltratados, son consistentes con el retraimiento que más tarde experimentan frente a sus pares así como con las relaciones de baja aceptación social que generalmente sostienen. Adicionalmente, mientras los niños van creciendo van transfiriendo gradualmente las funciones de apoyo, seguridad e intimidad de sus padres a sus pares, debido a que hay un cambio de jerarquía, lo cual implica que los pares adquieren mayor importancia y prioridad que los padres. Debido a que los niños maltratados tienen un modelo previo con sus padres que no les da suficiente confianza, tienen problemas para hacer esta transferencia de funciones lo que les dificulta el establecimiento de relaciones con pares más maduras que se caracterizan por un mayor nivel de intimidad.

Las relaciones de amistad que establecen los niños víctimas del maltrato, se caracterizan por ser más conflictivas y menos íntimas (Shields, Ryan y Cicchetti, 2001). Los niños maltratados se muestran más retraídos y agresivos, juegan menos frecuentemente y reciben nominaciones menos positivas que otros (Parker, et.al, 1996; Howe y Parke, 2001). Según otras investigaciones, estos niños parecen ser menos populares y más rechazados entre sus pares (Shonk y Cicchetti, 2001) y sus amistades no son cercanas, recíprocas ni satisfactorias (Parker, et.al, 1996). Parker y Herrera (1996), encontraron que los niños abusados y sus amigos, son más negativos cuando discuten de sus amistades, son más conflictivos cuando juegan y demuestran menos intimidad y emotividad positiva en discusiones con sus amigos que los niños no abusados. Como parte de esto, se ha reportado que los niños maltratados son mas propensos a responder de

manera inapropiada particularmente a la provocación por parte de sus pares (Shonk y Cicchetti, 2001).

Sin embargo es importante tener en cuenta que aunque diversas investigaciones reportan la importancia de la aceptación de los niños por parte de sus pares, hay que tomar en cuenta la distinción que hacen Parker y Asher (1993) entre la simple aceptación de un niño por parte de sus pares y el establecimiento de una amistad recíproca. Esta distinción es importante porque el ser aceptado por pares y tener amistades cercanas contribuyen de una manera diferente en la socialización del niño. Aún cuando el ser aceptado por sus pares es un requisito para sentirse parte de una comunidad, estos autores sostienen que es más importante observar la habilidad del niño para mantener amistades satisfactorias. El mantener amistades es importante dadas las oportunidades que estas ofrecen de proveerle al niño un contexto en el cual se de un aprendizaje satisfactorio de habilidades sociales como el compromiso, la responsabilidad y la lealtad. El énfasis que se hace en las amistades se sustenta también alrededor de las características especiales sobre las cuales se basan y que son importantes para el niño en su proceso de desarrollo tales como: las oportunidades que le ofrecen al niño de jugar, la compañía, el alto grado de intimidad, intercambio y ayuda que proveen y sobre todo las oportunidades de validación que éstas ofrecen a los niños (Parker y Asher, 1993).

Howe y Parke (2001) hacen también una distinción entre aceptación social y amistad. Esta diferenciación es importante en principio, porque sostienen hallazgos que indican que algunos niños que no son aceptados por el grupo de pares en general, de todas maneras tienen amistades cercanas. En segundo lugar, porque la aceptación y la amistad, tienen diferentes orígenes teóricos y tienen contribuciones diferentes al desarrollo (Bukowski y Hoza, 1989 citados Howe y Parke, 2001). En sus hallazgos reportaron que tener amigos cercanos puede mitigar el que los niños abusados tengan más percepciones negativas por parte del grupo de pares.

Por esta razón, el tener experiencias positivas con pares particularmente de amistad le puede ayudar a los niños que han sido maltratados a tener la oportunidad que no tuvieron con sus padres de aprender a comportarse socialmente. Este aprendizaje ayuda a los niños a enfrentarse de una manera más adecuada al mundo que lo rodea, aminorando así algunas de las consecuencias negativas que tiene el maltrato (Bolger, Patterson & Kupersmidt, 1998). Los resultados en el estudio llevado a cabo por estos últimos autores demostraron que la calidad y la

reciprocidad de las amistades de los niños maltratados, se asociaron con incrementos a través del tiempo en la autoestima de estos niños.

Relacionarse con pares es una labor central de la niñez, de lo cual se deduce que al tener dificultades en establecer relaciones cercanas y recíprocas, los niños maltratados van a tener problemas en su proceso de desarrollo, y más adelante, probablemente efectos a largo plazo que van a afectar su capacidad para establecer relaciones románticas satisfactorias e incluso la crianza de sus hijos. Por otro lado, la distinción entre la amistad y la simple aceptación por pares, pone de por medio el cuestionamiento de si medir la aceptación por parte de sus pares es un constructo suficiente para medir la capacidad del niño de establecer relaciones de amistad íntimas.

La anterior revisión, arroja evidencia sobre las dificultades que experimentan los niños maltratados para adaptarse a diversas áreas sociales lo cual conlleva a que ellos mismos se sientan como menos competentes, y que sus pares, profesores y padres los vean también como niños pocos capaces en dichas áreas. El niño al no lograr acomodarse a diversos escenarios sociales, contribuye también a que el ajuste psicológico de los niños maltratados sea más bajo que el de un niño no maltratado. Es de esperarse que un niño que logre adaptarse a su entorno social, por ejemplo, al relacionarse satisfactoriamente con sus amigos, perciba también un mayor bienestar psicológico. Uno de los indicadores de ajuste psicológico que se ha venido evaluando y que más se ha ligado a las competencias sociales es la depresión, el cual se revisará en detalle a continuación.

### *Depresión*

El ajuste psicológico puede ser evaluado a través de diversos constructos. El ajuste psicológico se entiende como “el uso de estrategias de afrontamiento que permiten mantener un nivel de funcionamiento psicológico, orientado a establecer algún grado de equilibrio entre las necesidades internas del sujeto y las exigencias ambientales. Es una consecuencia del aprovechamiento eficiente que la persona hace de los recursos materiales y psicológicos disponibles” (Lencomo, Paz y Bienster, 2004, p.1). Dentro de los constructos relacionados con ajuste psicológico, se considera que: tener altos niveles de conductas agresivas; conductas que se relacionen con delincuencia; depresión, ansiedad, sentimientos de soledad; baja auto estima; auto concepto negativo; bajos niveles de atención; baja auto regulación; alta dependencia en otros,

pocas habilidades sociales y/o dificultades académicas, son algunos de los indicadores que de estar presentes en el niño, se asocian con un bajo ajuste psicológico (Kim y Brody, 2005; Barbarin, Richter, DeWet, 2001).

La presente investigación se va a centrar en la depresión, debido a que se le ha dado particular importancia en las investigaciones con niños maltratados, las cuales serán detalladas más adelante.

La depresión se caracteriza por un bajo nivel de afecto positivo, entendiendo como afecto positivo cuando el individuo disfruta y se relaciona con el ambiente y las personas que lo rodean (Lonigan, Phillips y Hooe, 2003). Desde una perspectiva del desarrollo psicopatológico, la depresión representa una interrupción de los procesos normales, manifestándose a través de la dificultad del niño para resolver los retos o tareas a las que debe enfrentarse durante su desarrollo, por lo cual es probable que se vean afectados los dominios de desarrollo más importantes en cada etapa (Cicchetti y Toth, 1996). Los efectos de la depresión en cada dominio del desarrollo varían en función de la importancia que se la atribuya de acuerdo a la edad y el género del niño; por ejemplo, dado que las niñas entran a la pubertad primero, es posible que ellas se preocupen desde más pequeñas por su apariencia. La depresión afectaría entonces en una edad más temprana a las niñas que a los niños en la manera en la que se perciben físicamente (Cole, Martin, Peeke, Seroczynski y Hoffman, 1998).

Del Barrio, Moreno y López (1997) en un estudio que relacionó la depresión de los niños Españoles con factores personales y ambientales, afirman que algunos de los riesgos psicosociales que incrementan la probabilidad de que un niño tenga depresión son: el estatus socio económico, la estructura familiar y la situación académica. Estos autores afirman que aun cuando el trasfondo cultural que se da en Estados Unidos y en España es diferente, hay evidencia que apoya que los factores asociados a la aparición de la depresión en los niños en ambos países son bastante similares. La sintomatología depresiva se ha relacionado también con el éxito o fracaso de los niños en sus competencias sociales; ya que esta se asocia con bajo rendimiento escolar e incompetencia social, según los auto reportes de los niños y las opiniones de sus pares (Aluja y Blanch, 2000).

Aluja y Blanch (2002) llevaron a cabo una investigación en la cual buscaban analizar la relación entre los factores del Children Depression Inventory (CDI, Kovacs, 1992) -un instrumento ampliamente utilizado en diversas investigaciones con niños con el que se obtienen

componentes cognitivos, somáticos y comportamentales de la depresión. Para tal fin usaron una muestra de 678 niños de octavo grado. Estos autores encontraron que aquellos niños que obtienen un mayor puntaje en el instrumento que evalúa depresión, tienden a no ser tan comunicativos y a obtener puntajes más bajos en áreas académica y en habilidades sociales. Estos hallazgos sugieren que hay una relación entre la percepción del niños sobre sus bajas competencias sociales y su sintomatología depresiva; sin embargo, es difícil establecer causalidad. Al respecto, Seroczynski, Cole y Maxwell (1997) plantean que aquellos niños que construyen una imagen de sí mismos predominantemente negativa, al percibirse como poco eficaces o competentes en diversos aspectos, están en riesgo de presentar sintomatología depresiva.

Cole, Martin, Peeke, Seroczynski y Hoffman (1998) por otro lado, plantean que no están de acuerdo en establecer una dirección clara entre estos aspectos, por lo cual no se puede afirmar que el tener percepciones negativas de las competencias son una causa de la depresión; pero reconocen que estas percepciones negativas si pueden ser síntomas o secuelas de ésta. Por lo anterior se deduce que aún cuando no hay acuerdo entre los autores de la dirección que existe en la relación entre competencias sociales y la depresión, si hay una asociación entre la percepción de incompetencia social y la sintomatología depresiva.

Como se expuso anteriormente, la sintomatología depresiva se ha empezado a evaluar en niños maltratados en conjunto con otras variables. En general dichas investigaciones reportan que los niños maltratados manifiestan más síntomas depresivos e ideas suicidas que los niños no maltratados, en especial cuando los niños han sido víctimas de maltrato crónico (Ethier, Lemelin y Lacharité, 2004). Estos últimos autores afirman que hay una relación entre la negligencia y la depresión. Sin embargo, las investigaciones llevadas a cabo con niños víctimas de negligencia exclusivamente, han sido escasas, por lo cual la mayoría de las conclusiones se han derivado de estudios en las que han servido de grupo comparativo. Estos estudios reportan que en comparación con otros tipos de maltrato, la negligencia es el tipo de maltrato en el que menos sintomatología depresiva se presenta. Por ejemplo, Finzi, Ram, Shnit, Even, Tyano y Weizman (2001), llevaron a cabo un estudio cuyo propósito era evaluar síntomas depresivos y tendencias de suicidio en 114 niños maltratados, y de estos, de los cuales 41 habían sido abusados físicamente, 38 eran víctimas de negligencia y 35 no habían sufrido ningún tipo de maltrato. Entre sus hallazgos encontraron que los niños abusados físicamente tenían mayores síntomas depresivos y tendencias suicidas lo cual se ligaba con una percepción negativa de ellos mismos.



En cuanto a los niños que han sufrido de negligencia, los autores reportaron que su sintomatología depresiva tiene una mayor expresión somática, que se refleja en una mayor dificultad para dormir, pérdida del apetito y quejas recurrentes de dolencias, lo cual interpretan como una manifestación de la necesidad de cercanía y apoyo de la que carecen por parte de sus padres.

Otros estudios han encontrado que los niños que han sido víctimas de abuso sexual tienen mayores síntomas de depresión que los niños abusados físicamente o los niños víctimas de negligencia (Toth y Cicchetti, 1996), lo cual es discrepante con estudios previos que han encontrado mayores síntomas depresivos en otros tipos de maltrato. A pesar de las discrepancias, es importante resaltar que independientemente de cual sea el tipo de maltrato que más se relaciona con la depresión, el que los niños maltratados tengan relaciones de apego inseguro y modelos representacionales negativos de sí mismos contribuyen a que ellos experimenten mayores síntomas de depresión (Shonk y Cicchetti 2001, Toth y Cicchetti, 1996). Toth y Cicchetti (1996) sostienen que independientemente del tipo de maltrato al que se esté expuesto, aquellos niños que han sufrido de maltrato y que además reportan relaciones poco óptimas o adecuadas con sus madres evidencian una mayor sintomatología depresiva que los niños maltratados que reportan patrones de relaciones más adecuadas.

Lo anterior sustenta entonces, que aun cuando las conclusiones en cuanto a la sintomatología depresiva en niños víctimas de negligencia no son concluyentes, vale la pena evaluar esta relación en conjunto con el tipo de apego que el niño evidencie hacia sus padres.

### *Justificación y Planteamiento del Problema*

En síntesis, se hace evidente que aun cuando el maltrato es un fenómeno difícil de definir por aspectos tanto culturales como contextuales, es importante reconocer que hoy en día, cualquier acto u omisión que implique una violación de los derechos de los niños es considerado como una forma de maltrato. En la definición del maltrato hay que tomar en cuenta los diferentes tipos bajo los cuales se delimita, ya que cada tipo de maltrato implica una experiencia diferente para el niño, y por ende también diferentes secuelas en su desarrollo a corto y a largo plazo. La mayoría de las investigaciones se han centrado en aquellos tipos de maltrato que dejan huellas visibles a corto plazo –como el maltrato físico y el abuso sexual- ; a pesar de que la negligencia,

no deja huellas visibles, es un tipo de maltrato que tiene efectos graves en el desarrollo del niño, en especial porque éste no se siente merecedor de atención ni de afecto. La gran parte de investigaciones que han evaluado la negligencia, lo han hecho al estudiar el maltrato en general, o con abuso sexual, pero existen muy pocos estudios que tengan como foco principal la evaluación de los efectos de la negligencia exclusivamente. Por otro lado en Colombia los esfuerzos se han centrado en la detección y la prevención del maltrato, evidenciándose una falta de investigaciones científicas en Colombia acerca de los efectos del maltrato que permitan entender la complejidad del fenómeno.

En cuanto a la teoría del Apego, ésta provee un marco explicativo a partir del cual se han examinado las interacciones de los padres maltratantes con sus hijos. A partir de las investigaciones se sustenta que los niños maltratados establecen relaciones inseguras de tipo desorganizado con sus cuidadores, bajo las cuales tiene dificultades para explorar su entorno y relacionarse con otros. A partir de sus experiencias tempranas – las cuales son predominantemente negativas- el niño crea una imagen de sí mismo como poco hábil para diferentes tareas que le impone el mundo social, por lo cual adopta actitudes hostiles, agresivas o de retraimiento. La mayor parte de las investigaciones con niños maltratados que toman la teoría del apego como marco explicativo se han centrado en examinar el tipo de vínculos que éstos niños establecen con sus padres. Los estudios que han relacionado el maltrato con la teoría del apego, han establecido el tipo de apego que el niño tiene con sus padres a partir de observaciones en la situación extraña o a partir de autorreportes de padres. Existen entonces muy pocos estudios que evalúen el tipo de apego o vinculación de los niños con sus padres a partir de sus propias percepciones. Uno de los estudios que se aproximó a hacerlo de ésta manera, evaluó como el niño siente que se relaciona con otros, más no la percepción del vínculo de apego en sí (Toth y Cicchetti, 1996).

En esta revisión se examinaron también las secuelas del maltrato en diferentes dominios que hacen parte de las competencias sociales de los niños y que se convierten en aspectos vitales en su desarrollo. Los niños maltratados muestran dificultades en adaptarse a la escuela lo cual se refleja particularmente en sus malas notas, en repetición de grados, problemas disciplinares y en algunos casos de retiro escolar antes de graduarse. Se ha reportado también que los niños maltratados carecen de habilidades en el manejo de conflictos y en el manejo de comportamientos, al tener modelos de interacción particularmente agresivos. Por otro lado estos

niños carecen de habilidades de regulación emocional, por lo cual crean mecanismos de defensa que resultan poco adaptativos al enfrentarse a su mundo social. Todo lo anterior, se conecta con los problemas que se han encontrado frente a las dificultades que tiene el niño maltratado en establecer relaciones satisfactorias y positivas con pares. Pocas de éstas investigaciones se han centrado en la negligencia en particular, y las que lo han hecho, evalúan la negligencia en conjunción con el abuso sexual. Se evidencia entonces una falta de investigaciones de las secuelas del maltrato tomando como foco exclusivo la negligencia. Por otro lado, en cuanto a las relaciones con pares, las investigaciones se han centrado en evaluar qué tan aceptados o rechazados son los niños maltratados por parte de sus pares; lo cual da un panorama general del status del niño frente a sus pares en general, pero no de su capacidad para establecer amistades satisfactorias. Aún cuando el sentirse aceptado por los pares es importante para el niño porque lo hace sentirse parte de una comunidad, el establecer amistades recíprocas puede ser más importante porque es a partir del establecimiento de éste tipo de amistades que el niño puede lograr cambiar sus patrones de interacción y aprender competencias sociales que le van a ser útiles en sus relaciones futuras. Por otro lado, la revisión hizo evidente que en general se han evaluado aspectos de las competencias sociales –en su mayor parte a partir de los reportes de profesores o padres, no de los niños mismos-, más no el constructo de las competencias sociales como tal. La única investigación que se encontró que evalúa las competencias sociales como constructo, lo hace utilizando el instrumento de Harter (1985, en Toth y Cicchetti, 1996) el cual tiene una escala que en ocasiones resulta complicada de entender para los niños.

Por último, se evaluó el concepto de ajuste psicológico usando como indicador la depresión. Esta es uno de los aspectos de éste constructo que más se han evaluado en niños maltratados, y que se liga además a déficits en competencias sociales, llegando a la conclusión de que los niños víctimas de maltrato demuestran una mayor sintomatología depresiva que los niños no maltratados. La revisión bibliográfica evidenció resultados contradictorios en cuanto a la relación entre el ser víctima de negligencia y el tener sintomatología depresiva. Por otro lado, se estableció una relación interesante entre la manera en la que el niño se relaciona con sus padres y su sintomatología depresiva, que podría ampliarse usando el tipo de apego como constructo.

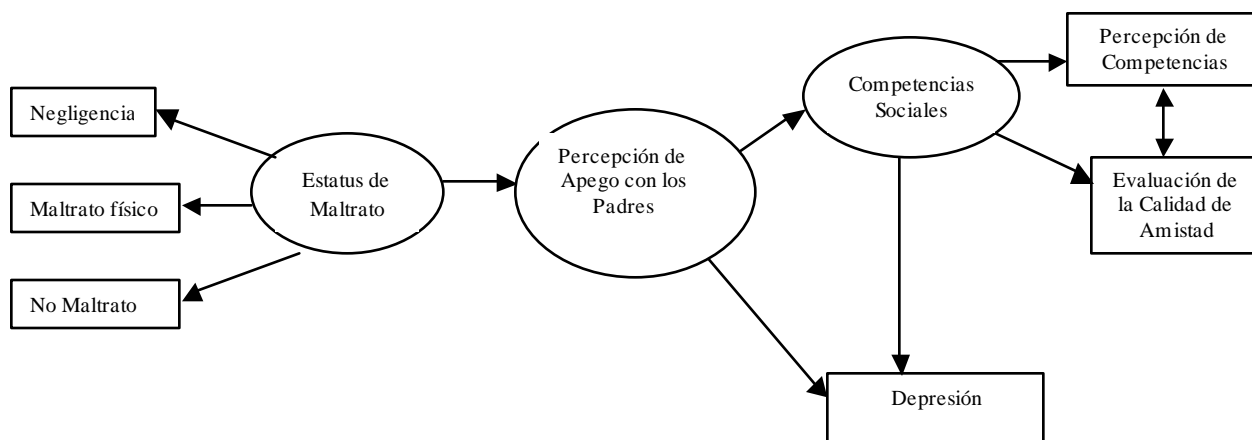
El panorama muestra entonces en principio una necesidad por volcar más atención hacia la negligencia en particular, en un esfuerzo porque deje de ser un tipo de maltrato socialmente más aceptado que otros, al tener la percepción de que sus secuelas no son tan graves como las de

otros tipos de maltrato. Por otro lado las secuelas del maltrato físico o el abuso sexual pueden resultar más evidentes para un niño que la negligencia. Resulta relevante observar si el ser víctima de negligencia tiene efectos diferentes en el vínculo que afectivo el niño establece con sus padres; es decir, si al ser menos evidente para los niños el tipo de maltrato al que están expuestos, hay alguna diferencia con respecto, por ejemplo, al tipo de vínculo que establecen los niños que han sido maltratados físicamente, o si hay una mayor ambigüedad en éste (vínculo).

En cuanto a la evaluación de competencias sociales y ajuste psicológico, su importancia radica en que son indicadores de qué tan positiva o negativa es su experiencia en ámbitos sociales por fuera de su hogar, y puede dar una indicación de algunas de las dificultades que enfrentan los niños víctimas de negligencia al enfrentarse a su mundo social. Lo anterior es trascendental teniendo en cuenta que lograr ser parte de esferas sociales diferentes a su familia es fundamental para los niños que se encuentran en su niñez media, ya que es a esta edad cuando el lograr tener amigos y ser aceptados socialmente empieza a cobrar importancia.

A partir de un mejor entendimiento de estos aspectos, se logra tener una visión más integral y compleja del fenómeno que permita establecer pautas para programas de intervención específicos dirigidos a los niños víctimas de negligencia. Lo anterior, cobra relevancia al tomar en cuenta que en Colombia los esfuerzos se han dedicado a la prevención del maltrato sobre todo por medio de cartillas y manuales; hacen falta entonces investigaciones científicas que documenten los efectos del maltrato y se dirijan a entender su impacto en el desarrollo de los niños.

Teniendo en cuenta lo anterior, el propósito general de éste estudio es examinar el tipo de vinculación que los niños víctimas de negligencia tienen con sus padres, y cómo éstas formas de vinculación se relacionan con sus competencias sociales y ajuste psicológico. En particular, en cuanto a las competencias sociales se van a evaluar las percepciones que tienen los niños entre los 6 y los 12 años sobre qué tan competentes son ellos socialmente, así como las características de las relaciones de amistad que establecen. En cuanto al ajuste psicológico, se va a evaluar la sintomatología depresiva. Se escogió trabajar con esta edad, dado que la mayoría de los estudios se han enfocado en los niños pre- escolares o en adolescentes.



*Figura 1.* Diseño del Proyecto.

A partir del esquema se plantea la siguiente pregunta investigativa como eje del estudio:  
 ¿Los diferentes tipos de maltrato al que el niño está expuesto (negligencia o maltrato físico), afectan de manera diferente sus percepciones de apego con sus padres, y por lo tanto sus competencias sociales y ajuste psicológico?

### Hipótesis

1. La percepción del vínculo de apego que tienen los niños víctimas de negligencia es diferente a la que tienen los niños que han sido abusados físicamente, en tanto que en los niños víctimas de abuso físico es posible que se evidencie un apego desorganizado, mientras que en los niños víctimas de negligencia es posible que se de un desapego hacia sus padres.
2. Hay diferencias entre los niños abusados físicamente y los niños víctimas de negligencia en cuanto a sus competencias sociales y ajuste psicológico. Los niños víctimas de negligencia tendrán mayores dificultades en la percepción que tienen de sus competencias sociales, mientras los niños abusados físicamente tendrán mayor sintomatología depresiva.

## Método

### *Participantes*

Para este estudio se pretende contar con la participación de 120 niños entre los 8 y los 12 años de la ciudad de Bogotá. Se espera que de éstos, 30 sean víctimas de negligencia, 30 víctimas de abuso físico y 60 niños no maltratados, con el propósito de que posteriormente sean posibles también análisis entre niños maltratados y no maltratados con grupos equiparables (en cuanto al número de niños). Aun cuando la presente investigación se enfoca en los niños víctimas de negligencia, es importante tener un grupo de niños abusados físicamente para constatar que los hallazgos que se den de los niños que han sido víctimas de negligencia, sean exclusivos de éste grupo y no del maltrato en general. Los niños se pretenden contactar por medio de colegios públicos, a partir de información recibida por parte de profesores, psicólogos o trabajadores sociales del colegio de casos de maltrato denunciados pero no institucionalizados. El estatus de maltrato (negligencia o abuso físico) se comprobará mediante los reportes del psicólogo o el trabajador social y se codificará la información con el instrumento modificado del sistema de clasificación de maltrato (MMCS, English y LONGSCAN investigators, 1997) el cual permite clasificar la información según tipo de maltrato, cronicidad y severidad. Dicha clasificación va a ser la base a partir de la cual se intentará hacer los grupos lo mas homogéneos posible.

### *Instrumentos*

#### *Demográficos.*

Se diseñará un cuestionario con una serie de preguntas para obtener información sociodemográfica de todos los participantes. Las preguntas incluyen: sexo, edad, estrato socioeconómico y composición familiar.

#### *Apego.*

Con el fin de evaluar la percepción del vinculo de apego que tienen los niños con sus padres, profesores y pares se utilizará el People in My Life (PIML), el cuál es un instrumento de auto reporte diseñado para niños que contiene preguntas acerca de su relación con su madre, con su padre, con sus amigos, y sus profesores.

#### *Competencias Sociales.*

Para medir la percepción que tienen los niños de sus competencias sociales y las características de sus relaciones de amistad se utilizarán dos instrumentos. El primero es el Inventory of Children's Activities (ICA-R; Tracey y Ward, 1998) el cual consta de 77 ítems divididos en dos secciones. La primera sección consta de 33 ítems que indagan acerca del interés que tiene el niño por diversas actividades en una escala tipo Likert de 5 puntos en la que 1 corresponde a “no me gusta para nada” y 5 “me gusta mucho”. La segunda sección se enfoca en las percepciones que tiene el niño acerca de sus competencias y le pide al niño que responda basado en qué tan bueno cree que es en cada cosa en una escala tipo Likert de 5 puntos donde 1 es “muy malo” y 5 “muy bueno”.

El segundo instrumento es el Friendship Quality Questionnaire – Revised (FQQ-R; Parker y Asher, 1989) un auto reporte que se puede administrar grupalmente, tomando un promedio de 40 – 45 minutos. El instrumento consta de 40 ítems y está diseñado para medir varios aspectos de las amistades de los niños, utilizando una escala Likert de 5 puntos en la que 1 corresponde a “nada cierto” y 5 a “muy cierto”. Los ítems están divididos en 6 subescalas: compañía y recreación, validación y cariño, ayuda y guía, confianza, resolución de conflictos y conflicto y traición.

#### *Ajuste Psicológico.*

Con el fin de evaluar ajuste psicológico se va a usar un instrumento que mide depresión y uno que evalúa auto concepto. El instrumento que se va a utilizar para medir la depresión en los niños es el Children's Depression Inventory (CDI; Kovacs, 1981). El CDI consta de 27 ítems que evalúan concomitantes afectivos, cognitivos y comportamentales de la depresión.

#### *Procedimiento*

Los niños serán contactados a través de colegios públicos y con el apoyo de la psicóloga o trabajadora social de dichas instituciones quienes son generalmente las personas que están al tanto de estos casos. El consentimiento informado será obtenido de los padres a través de los colegios. Se les pedirá también a los niños que acepten ser parte del estudio, sin hacer explícitas las hipótesis de la investigación. Se pretende que los niños completen los instrumentos en el colegio, en sesiones de dos días, teniendo en cuenta la cantidad de instrumentos que componen la presente investigación y que el nivel de lectura de los niños maltratados es poco avanzado.

### Plan de Análisis

Los datos obtenidos serán analizados mediante procedimientos estadísticos utilizando el programa para ecuaciones estructurales EQS.

### Resultados Esperados

Después de llevar a cabo el procedimiento y el plan de análisis propuestos en el presente proyecto se espera encontrar que al ser diferente la experiencia que implica ser maltratado por negligencia o por maltrato físico, así mismo, hay diferencias en las secuelas que deja el ser víctima de alguno de estas formas de maltrato; por lo cual como lo exponen las hipótesis, la percepción de apego va a ser distinta entre las dos formas de maltrato. Adicionalmente, los niños víctimas de negligencia, van a tener una percepción más negativa de sus competencias sociales y de la calidad de sus relaciones de amistad. A partir de estos hallazgos se espera que generar conciencia para que la negligencia deje de ser una forma de maltrato socialmente más aceptada que las otras, y se reconozca que aun cuando no tiene efectos visibles, también tiene efectos y secuelas graves en el desarrollo de los niños.



## Referencias

- Aber, J. L., Allen, J. P., Carlson, V. & Cicchetti, D. (1997) The effects of maltreatment on development during early childhood: recent studies and the theoretical, clinical and policy implications. En D. Cicchetti & V. Carlson (Eds.), *Child Maltreatment. Theory and Research on the Causes and Consequences of Child Abuse and Neglect* (pp. 580-619). Cambridge: Cambridge University Press.
- Aluja, A. & Blanch, A. (2002). The Children Depression Inventory as Predictor of Social and Scholastic Competence. *The European Journal of Psychological Assessment*, 18, 259-274.
- Alvarez, J. R., Diago, P. & Infante, E. (1983). *Características comportamentales del niño con maltrato subclínico*. Tesis no publicada de pregrado, Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E. & Wall, S. (1978). *An Interpretation of Individual Differences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates publishers.
- Arbelaez, G. (1999). *Influencia del maltrato infantil en el desarrollo psicoafectivo y cognoscitivo de niños en edad escolar*. Tesis no publicada para pregrado, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Avella, R. & García, M. L. (1996). *Relación entre la dinámica familiar y el maltrato físico infantil*. Tesis no publicada para pregrado, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Baena, A. (1991). *Diferencias en el desarrollo psicomotor y adaptación social entre niños maltratados y niños no maltratados*. Tesis no publicada para pregrado, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Bacon, H. & Richardson, S. (2001). Attachment Theory and Child Abuse: An Overview of the Literature for Practitioners. *Child Abuse Review*, 10, 377- 397.
- Barbarien, O.A; Richter, L; DeWet, T. (2001). Exposure to Violence, Coping Resources, and Psychological Adjustment of South African Children. *American Journal of Orthopsychiatry*, 71, 16- 25.

- Barragan, J. M. (2001). *Influencia del maltrato emocional sobre el razonamiento prosocial en niños de 7 a 9 años de edad*. Tesis no publicada de pregrado, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2005). *Los Buenos Tratos a la Infancia. Parentalidad, Apego y Resiliencia*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A .
- Bencomo, J., Paz, C. & Liebster, E. (2004). Rasgos de personalidad, ajuste Psicológico y Síndrome de agotamiento en personal de enfermería. Recuperado el 9 de Julio de 2006, de [http // www.scielo.org.ve](http://www.scielo.org.ve)
- Berk, L. (2003). *Child Development*. 6ª. Edicion. Madrid: Prentice Hall.
- Bolger, K. E. & Patterson, C. J. (2001). Developmental Pathways from Child Maltreatment to Peer Rejection. *Child Development*, 72, 549-568.
- Bolger, K. E., Patterson, C. J. & Kupersmidt, J. B. (1998). Peer Relationships and Self Esteem among Children Who Have Been Maltreated. *Child Development*, 69, 1171- 1197.
- Bowlby, J. (1985). *El Apego y la Perdida- 2. La separación*. Barcelona, España: Paidós.
- Bowlby, J. (1988). *A Secure Base. Parent- Child Attachment and Healthy Human Development*. Nueva York: Basic Books.
- Carlson, V., Cicchetti, D., Barnett, D. & Braunwald, K. (1989). Disorganized/Disoriented Attachment Relationships in Maltreated Infants. *Developmental psychology*, 25, 525-531.
- Cassidy, J., Kirsh, S. J., Scolton, K. L. & Parke, R. D. (1996). Attachment and Representations Of Peer Relationships. *Developmental Psychology*, 32, 892- 304.
- Cicchetti, D. (2004). An odyssey of Discovery. Lessons Learned Through Three Decades of Research on Child Maltreatment. *American Psychologist*, 59, 731-741.
- Cicchetti, D; Toth, L. (1998). The Development of Depression in Children and Adolescents. *American Psychologist*, 53, 221- 241.
- Cole, D.A., Martin, J.M., Peeke, L.G., Seroczynski A.D. & Hoffman, K. (1998). Are Cognitive Errors of Underestimation Predictive or Reflective of Depressive Symptoms in Children. A Longitudinal Study. *Journal of Abnormal Psychology*, 107, 481- 496.
- Contreras, C. A. & Cruz, C. A. (1991). *Relación entre maltrato físico y algunas capacidades intelectuales de clase sócio- económica media- baja*. Tesis no publicada de pregrado, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

- Contreras, J. M., Kerns, K. A., Weimer, B. L., Gentzler, A. L. & Tomich, P. L. (2000). Emotion Regulation as a Mediator of Associations Between Mother- Child Attachment and Peer Relationships in Middle Childhood. *Journal of Family Psychology, 14*, 111 – 124.
- Crittenden, P. M. & Ainsworth, M. (1997) Child Maltreatment and Attachment Theory. En D. Cicchetti & V. Carlson (Eds.), *Child Maltreatment. Theory and Research on the Causes and Consequences of Child Abuse and Neglect* (pp. 432- 463). Cambridge University
- Cuadros, I. (2002). *Diagnostico y Tratamiento del Maltrato Infantil*. Bogotá: La Imprenta Editores.
- Davison, K.K & Birch, L.L (2002). Processes Linking Weight Status and Self Concept Among Girls from Ages 5 to 7. *Developmental Psychology, 38*, 735- 748.
- Del Barrio, V., Moreno, C. & López, R. (1997). Ecology of Depresión in Spanish Children. *European Psychologist, 2*, 18- 27.
- De Paul, J. & Arruabarrena, M. I. (1996). *Manual de Protección Infantil*. Barcelona, España: Masson, S.A
- Eckenrode, J., Laird, M. & Doris, J. (1993). School Performance and Disciplinary Problems Among Abused and Neglected Children. *Developmental Psychology, 29*, 53- 62.
- Egan- Sage, E., Carpenter, J. (1999). Family Characteristics of Children in Cases of Alleged Abuse and Neglect. *Child Abuse Review, 8*, 301- 313.
- English, D. J., Bangdiwala, S. I. & Runyan, D. K. (2005). The dimensions of maltreatment: Introduction. *Child Abuse and Neglect, 29*, 441- 460.
- English, D. J & Longscan Investigators. (1997). Modified Maltreatment Classification System (MMCS). Recuperado el 31 de Octubre de 2005, de <http://www.iprc.unc.edu/longscan/pages/mmcs/LONGSCAN%20MMCS%20Coding.pdf>
- Ethier, L. S., Lemelin, J. P. & Lacharite, C. (2004). A Longitudinal Study of the Effects of Chronic Maltreatment on Children's Behavioral and Emotional Problems. *Child Abuse & Neglect, 28*, 1265- 1278.
- Farell, M. & Egeland, B. (1996). Child Neglect. En Briere, J., Berliner, L., Blukley, J.A., Carole, J., Reid, T (Eds.), *The APSAC Handbook on Child Maltreatment* (4- 20). United States: Sage Publications.

- Finzy, R., Ram, A., Shnit, D., Even, D-H; Tyano, S. & Weizman, A. (2001). Depressive Symptoms and Suicidality in Physically Abused Children. *American Journal of Orthopsychiatry*, 71, 98-107.
- Fundación Hogares del Niño (s.f). Manual de Diagnóstico para identificar Maltrato Infantil. Colombia.
- Gabriello, A. & López, S. (2005, Noviembre 19). Arrecia la violencia contra los niños. *El Tiempo*, p. 1-24.
- Ghaderi, A. (2005). Psychometric Properties of the Self Concept Questionnaire. *European Journal of Psychological Assessment*, 21, 139- 146.
- Gracia, E., Musitu, G., Arango, G. & Agudelo, A. (1995). El Maltrato Infantil: Un Análisis desde el Apoyo Social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 27, 59- 71.
- Guzmán, R. & García, M, L. (1996). *Relación entre la dinámica familiar y el maltrato físico infantil*. Tesis no publicada de pregrado, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Guzmán, M., Parra, R. & Wagner, A. (1984). *Diferencias en auto concepto e interacción social según maltrato y permanencia en una institución de paso*. Tesis no publicada de pregrado, Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Howe, D., Brandon, M., Hinings, D., Schofield, G. (1999). *Attachment Theory, Child Maltreatment and Family Support*. Londres: Macmillan Press.
- Howe, T. R. & Parke, R. D. (2001). Friendship Quality and Sociometric Status: Between Group Differences and Links to Loneliness in Severely Abused and Nonabused Children. *Child abuse & Neglect*, 585 -606.
- Hussong, A. M., Zucker, A.R., Wong, M. M., Fitzgerald, H. E. & Puttler, L. I. (2005). Social Competence in Children of Alcoholic Parents Over Time. *Developmental Psychology*, 41, 747- 759.
- Isley, S. L., O'Neil, R., Clatfelter, D. & Parke, R. (1999). Parent and Child Expressed Affect and Children's Social Competence. Modeling Direct and Indirect Pathways. *Developmental Psychology*, 35, 547- 560.
- Mejía de Camargo, S., Melo, C., Ospina, E., Morales, E. & Martínez, M. (1997). *Investigación sobre el Maltrato Infantil en Colombia, 1985- 1996*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

- Kaminski, P.L., Shafer, M.E., Neumann, C.S & Ramos, V. (2005). Self Concept in Mexican American Girls And Boys. Validating the Self Description Questionnaire. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology, 11*, 321- 338.
- Kaufman, J. & Cicchetti, D. (1989). Effects of Maltreatment on School- Age Children's Socioemotional Development Assesments in a Day- Camp Setting. *Developmental Psychology, 25*, 516-524.
- Kerns, K. A., Kleplac, L. & Cole, A. (1996). Peer Relationships and Preadolescent's Perceptions of Security in the Child- Mother Relationship. *Developmental Psychology, 32*, 457- 466.
- Kim, S. & Brody, G. H. (2005). Longitudinal Pathways to Psychological Adjustment Among Black Youth Living in Single Parent Households. *Journal of Family Psychology, 19*, 305-313.
- Lonigan, C. J., Phillips, B. M., & Hooe, E. S. (2003). Relations of Positive and Negative Affectivity to Anxiety and Depression in Children. Evidence From a Latent Variable Longitudinal Study. *Journal of Counseling and Clinical Psychology, 71*, 465- 481.
- Lyons- Ruth, K. (1996). Attachment Relationships Among Children With Aggressive Behavior Problems. The Role of Disorganized Early Attachment Patterns. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1*, 64-73.
- Lyons- Ruth, K., Connell, D. B., Zoll, D. & Stahl, J. (1987). Infants at Social Risk. Relations Among Infant Maltreatment, Maternal Behavior, and Infant Attachment Behavior. *Developmental psychology, 23*, 223-232.
- Mapa del Castigo en Colombia. (2006, Enero 18). *El Tiempo*, p. 1-2.
- Marsh, H.W., Ellis, L.A. & Craven, R. G. (2002). How do Preschool Children Feel About Themselves? Unraveling Measurement and Multidimensional Self Concept Structure. *Developmental Psychology, 38*, 376- 393.
- Masten, A. S. & Coatsworth, J. D. (1998). The Development of Competence in Favorable and Unfavorable Environments. Lessons from Research on Succesful Children. *American Psychologist, 53*, 205- 220.
- Maughan, A. & Cicchetti, D. (2002). Impact of Child Maltreatment and Interadult Violence on Children's Emotion Regulation Abilities and Socioemotional Adjustment. *Child Development, 73*, 1525- 1542.

- Macfie, J., Toth, S. L., Rogosch, F. A., Robinson, J., Emde, R. N. & Cicchetti, D. (1999). Effects of Maltreatment on preschoolers Narrative Representations of Responses to Relieve Distress & of Role Reversal Development. *Developmental Psychology*, 35, 460- 465.
- Mallinckrodt, B. & Wei, M. (2005). Attachment, Social Competencies, Social Support and Psychological Distress. *Journal of Counseling Psychology*, 52, 358- 367.
- Moreno, J. M. (2002). Estudio sobre las Variables que Intervienen en el Abandono Físico o Negligencia Infantil. *Anales de Psicología*, 18, 135- 150.
- Mostow, A. J., Izard, C. E., Fine, S. & Tretancosta, C. J. (2002). Modeling Emotional, Cognitive, and Behavioral Predictors of Peer Acceptance. *Child Development*, 73, 1775- 1787.
- Mueller, M. & Silverman, N. (1997). Peer relations in Maltreated children. En D. Cicchetti & V. Carlson (Eds.), *Child Maltreatment. Theory and Research on the Causes and Consequences of Child Abuse and Neglect* (pp. 529- 578). Cambridge: Cambridge University Press.
- Page, T. (1999). The Attachment Partnership as Conceptual Base for Exploring the Impact of Child Maltreatment. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 16, 419- 437.
- Papa, M. E. & Posada, M. (1989). *Elaboración y validación de un instrumento para identificar niños maltratados físicamente*. Tesis no publicada para pregrado, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Parker, J. G. & Asher, S. R. (1993). Friendship and Friendship Quality in Middle Childhood. Links with Peer Group Acceptance and Feelings of Loneliness and Social Dissatisfaction. *Developmental Psychology*, 29, 611- 621.
- Parker, J. G. & Asher, S. R. (1989). The Friendship Quality Questionnaire- Revised. Recuperado el 8 de Febrero de 2006, de <http://alsek.la.psu.edu/research>
- Parker, J. G., & Herrera, C. (1996). Interpersonal Processes in Friendships. A comparison of Abused and Nonabused Children's Experiences. *Developmental Psychology*, 32, 1025- 1038.
- Pino, M. J., & Herruzo, J. (2000). Consecuencias de los Malos Tratos sobre el Desarrollo Psicológico. *Revista Latino Americana de Psicología*, 32, 253- 275.
- Runyan, D. K., Cox, C. E., Dubowitz, H., Newton, R. R., Upadhyaya, M., Kotch, J. B., Leeb, R., Everon, M. D. & Knight, E. D. (2005). Describing Maltreatment: Do Child Protective Service Reports and Research Definitions Agree? *Child Abuse & Neglect*, 29, 461- 477.

- Rydell, A. M., Hagekull, B., Bohlin, G. (1997). Measurement of Two Social Competence Aspects in Middle Childhood. *Developmental Psychology*, 33, 824- 833.
- Seroczynski, A. D., Cole, D. A., & Maxwell, S. E. (1997). Cumulative and Compensatory Effects of Competence and Incompetence on Depressive Symptoms in Children. *Journal of Abnormal Psychology*, 106, 586- 597.
- Shapka J. D. & Keating D. P. (2005). Structure and Change in Self Concept During Adolescence. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 37, 83- 96.
- Shields, A., Ryan, R. M. & Cicchetti, D. (2001). Narrative Representations of Caregivers and Emotion Dysregulation as Predictors of Maltreated Children's Rejection by Peers. *Developmental psychology*, 37, 321-337.
- Shields, A. & Cicchetti, D. (2001). Parental Maltreatment and Emotion Dysregulation as Risk Factors for Bullying and Victimizations in Middle Childhood. *Journal of Clinical Psychology*, 30, 349- 363.
- Shonk, S. M. & Cicchetti, D. (2001). Maltreatment, Competency Deficits, and Risk for Academic and Behavioral Maladjustment. *Developmental psychology*, 37, 3-17.
- Skowron, E.A. (2005). Parent Differentiation of Self and Child Competence in Low- Income Urban Families. *Journal of Counseling Psychology*, 52, 337- 346.
- Toth, S. L. & Cicchetti, D. (1996). Patterns of Relatedness, Depressive Symptomatology, and Perceived Competence in Maltreated Children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1, 32-41.
- Tracey, T. J. G & Ward, C.C. (1998). The Structure of Children's Interests and Competence Perceptions. *Journal of Counseling Psychology*, 45, 290- 303.
- Situación de la infancia. Niños y Niñas que necesitan de protección especial.* Recuperado el 31 de Octubre de 2005, de [http:// www.unicef.org.co](http://www.unicef.org.co)
- Longscan MMCS Coding.* Recuperado el 31 de Octubre de 2005, de [http:// www.iprc.unc.edu/longscan/pages/mmcs/LONGSCAN%20MMCS%20Coding.pdf](http://www.iprc.unc.edu/longscan/pages/mmcs/LONGSCAN%20MMCS%20Coding.pdf)
- Violencia Intrafamiliar.* Recuperado el 8 de Noviembre de 2005, de [http:// www.medicinalegal.gov.co](http://www.medicinalegal.gov.co)